



El periódico de *lavaca*
marzo 2022 / año 17 / nº 168
Valor en kioscos \$ 300

En Corrientes
La guerra contra la naturaleza

En Puerta 8
La vida adulterada

Feminismo bastardo
Nuevo libro de María Galindo

¡Incluye el
juego del FMI!
Fiado Más
Intereses

Las deudas

Desigualdad, extractivismo, narcotráfico, incendios, precarización, inflación y violencia:
crónicas desde los territorios donde surgen otros paradigmas para pensar y actuar
frente al modelo FMI.

MU en Corrientes



Arriba, un foco de incendio en los humedales; Ramón, el pescador que conoce como nadie el territorio; y la tierra quemada.

La foto central muestra a los Guardianes del Yverá -organización miembro de la asamblea Basta de Quemadas- caminando por una cañada incinerada, al borde de la Ruta Provincial 5.

Finalmente, los bomberos, un helicóptero combatiendo el fuego, y la sociedad movilizada en uno de los puentazos, exigiendo la sanción de una ley clave: "Ya es hora de que la voz del territorio pese más que la de los lobbys de un modelo que en Corrientes no ha generado ningún entramado productivo y sí pérdida de humedales", entre otros desastres.

La ley del fuego

MU recorrió rutas y parajes asolados por el fuego que destruyó el 11% del territorio provincial: la superficie quemada equivale a 46 veces la Ciudad de Buenos Aires. Causas y consecuencias del cambio de modelo productivo en Corrientes: monocultivos en zonas de humedales, arroceras que saquean el agua, área de conservación estricta sin manejo del fuego, acaparamiento y extranjerización de tierras, la bajante histórica del Paraná, en un contexto de sequía y cambio climático. Lo que deja el fuego: la urgente sanción de la Ley de Humedales. ▶ LUCAS PEDULLA

Esto solía ser un río". No hace mucho tiempo, en una galaxia no tan lejana, la tierra dura que hoy quema los pies descalzos del pescador Ramón Acuña era un río.

Hace unos veinte minutos que salimos a bordo de la barcaza en la que trabaja todos los días, desde la costa del barrio Virgen de los Dolores, al sur de la capital de Corrientes, donde Ramón vive.

"Estamos caminando sobre el Paraná -precisa, como si hablara de otra era-. Dicen que fue hace dos años y medio, pero esto ya está así hace cuatro".

Ramón señala lo que parecen ser unas pequeñas islas: son bancos de arena, y son tan sólo una postal de la bajante del río Paraná, la peor desde 1944. Esos bancos y esta tierra que estamos caminando eran agua. A la deforestación y la reducción de humedales -dos de las causales ligadas a un modelo de producción que acentúan los efectos de un cambio climático impiadoso- este verano se sumaron los incendios.

Señala ahora los árboles pelados que tenemos enfrente. "He contado 10 islas totalmente quemadas, sus árboles, los animales que vivían en el monte. Es algo difícil de explicar, pero creo que si el gobierno escuchaba los reclamos de cuidar la ley de humedales, esto se podía prevenir. Pero no escuchó. Hoy el río no tiene la misma fuerza, no oxigena como antes. No me lo enseñó ninguna escuela, me lo enseñó el río desde los 13 años: hoy tengo 46, soy descendiente de pescadores, y siempre se esperaba que tal mes hubiera alguna creciente, pero hoy ya no es lo mismo. Es la cruel realidad. Y nosotros vamos a ser testigos desde nuestras casas de cómo todo esto se va perdiendo. Hoy por hoy acá no hay nada: es como una persona que emigra a otro lado".

A bordo de su embarcación, junto a su hijo Elías (6 años), cruzando lo que queda del Paraná, Ramón muestra qué más le enseña el río hoy:

- Por allí, una barcaza abandonada durante años que el gobierno nunca se preocupó por retirar de la costa: este verano perdió combustible, se incendió y quemó el bosque que tenía alrededor. La barcaza, claro, sigue allí, quemada.
- Por allí, un riacho donde se alimentaban los peces que fue tapado por una arenera. Había agua, hoy hay un médano: "Quiéren construir un barrio privado".
- "Ahora mirá a la derecha: ese es un desagüe de los desechos cloacales de toda la ciudad. Directo al río".
- "Más para el fondo, tenés otros desagües: esos son de las arroceras privadas".

Todos los días Ramón lucha para que la provincia reconozca la actividad pesquera mallonera ("Prefieren al turismo antes que a los trabajadores"), para que no le secuestren sus embarcaciones ("nos cortan un brazo": la barcaza sale \$150.000, el mallón \$100.000 y el motor, a partir de los \$70.000), para que no le decomisen la mercadería, y también lucha por la memoria: "Podremos contarle a nuestros hijos y nietos, como un cuento, había un vez un río, había una vez especies... pero quizás ya no nos crean más. Y es triste porque, con todo el desastre ecológico que hay, esto va a quedar en la historia".

De fondo, a lo lejos, se levanta una columna de humo negro.

EL CAMBIO

El cierre de esta edición, el reporte diario del Servicio Nacional de Manejo de Fuego indicaba 9 focos en Corrientes: 8 controlados y 1 activo. Cuando el equipo de MU viajó, los focos activos eran 12. En el medio, entre el trabajo sin descanso de bomberos, brigadistas y veterinarios, llegó por fin la lluvia.

En medio de la tragedia, estos fríos números encadenaban, cada día, un eslabón más al desastre. El último informe del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de Corrientes, precisó que al 21 de febrero los incendios habían arrasado el 11% del territorio provincial. El porcentaje equivale a 934.238 hectáreas, unas 46 veces la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La comparación no es porteñocéntrica, sino que intenta dimensionar la magnitud de la catástrofe: los investigadores subrayaron que el ritmo de la superficie quemada fue de 30 mil hectáreas diarias. Es decir, más de una CABA por día.

Los números tomaron forma cuando el equipo de MU salió a la ruta con la organización Guardianes del Yverá: el color de los parajes era negro, la textura de las raíces se quebraba al tacto, el olor era a ceniza. "Esto era una cañada, un pastizal que se inundaba temporalmente", explica Emilo Spataro, experto en gestión ambiental, uno de los fundadores de la organización, mientras conduce por la Ruta Provincial 5. Su dedo señala un campo quemado a la derecha del camino. El paisaje, como todo el recorrido que también incluyó la ruta 118, en el acceso al pueblo de San Miguel, el territorio con mayor porcentaje de superficie afectada (32%), es desolador. Así lo reflejamos en la crónica de ese día que puede leerse en lavaca.org.

Guardianes del Yverá es una de las organizaciones que conforman la Asamblea Basta de Quemadas -surgida en enero, en pleno inicio de los incendios, y en pleno silencio y ninguneo político-, pero también es de las primeras que hace décadas denuncia y alerta sobre las causas y consecuencias de la transformación de un modelo productivo que este verano estalló en Corrientes de forma dramática.

Esos cambios empezaron a mediados de los noventa: "Por primera vez en 180 años, las estancias pasaron de la clase terrateniente correntina a los mercados". Uno de los grandes protagonistas fue el Grupo Pérez Compac, que acaparó una superficie de 200 mil hectáreas con la empresa PeCom Forestal e inició plantaciones forestales de pino y eucaliptos (la expectativa era una pastera) impulsadas por la ley menemista 25.080, que forestó las condiciones para que se produjera un proceso de extranjerización de tierras y estancias: subsidios, exención de impuestos, devolución del IVA, y otras mieles.

El territorio se rediseñaba: "Con la crisis, y la inundación que hubo en la provincia en el '98, muchas estancias quebraron. Algunas se extranjerizaron y llegó un capital con la idea de intensificar el uso de la tierra. Cambió el contexto: del terrateniente que vivía en el lugar, que incluso hablaba guaraní, era patrón, intendente y señor feudal de la región, se pasó a una empresa extranjera que empieza a alambra los campos".

Los primeros conflictos ambientales comenzaban. Uno de los más emblemáticos fue el de la comunidad guaraní del paraje Yaha-

veré contra Douglas Tompkins (magnate estadounidense que compró miles de hectáreas a Pérez Compac) y el Grupo Roemmers, por la acaparamiento de territorios que alambraaron generaciones enteras y territorios ancestrales. "Las comunidades empezaban a alertar sobre proliferación de canales y terraplenes en todo el sistema del Iberá, que se sumaba a la proliferación de megarroceras: ya no eran pequeños productores correntinos que cultivaban arroz en 70 hectáreas, sino que eran empresas brasileñas, norteamericanas, portañesas con unidades de hasta 1000 hectáreas".

Esas historias están contadas en las ediciones 46 y 69 de MU: quién era Douglas Tompkins, la batalla de la comunidad Yahaveré, la construcción de terraplenes y canales, las arroceras que saqueaban el agua. Uno de los casos emblemáticos fue el Proyecto Ayuí, que unía al vicepresidente del Grupo Clarín, José Aranda, con el millonario George Soros, en la construcción de una represa. Por ese caso intervino judicialmente la entonces Secretaria de Medio Ambiente de la Nación, lo que produjo un fallo que tiene implicancias actuales: la provincia había demandado a la Nación diciendo que violaba la autonomía provincial, pero la Corte Suprema de Justicia lo rechazó, resolviendo que tiene potestad de supervisar el cumplimiento de leyes nacionales y de la Constitución, como en el caso del medio ambiente.

Además de la responsabilidad del gobernador Gustavo Valdés, ese fallo también implicaba la responsabilidad de Nación. "Juan Cabandié no sólo podría sino que debería hacer más", plantea Spataro: "Cuando hay pobladores perdiendo casas, bomberos la vida, y se incendian miles de hectáreas naturales, que las autoridades se chicaneen por Twitter genera sentimientos muy fuertes".

LOS LIBERALES SOCIALISTAS

Por la Ruta Provincial 5, entre el humo espeso, se divisa un efecto de ese reordenamiento: de un lado bosque nativo, del otro pino o eucalipto. "De un lado, decenas de especies, y del otro especie única", traduce Spataro. Esa masa única es gran responsable de la crisis actual: uno de los clusters de forestaciones se produce alrededor del Parque Nacional Iberá, en el centro de la provincia, una de las zonas más afectadas: los fuegos quemaron el 40% del Parque y el 13% de los esteros, uno de los reservorios de agua dulce más importantes del mundo.

Spataro: "El monocultivo forestal, como todo monocultivo, es la destrucción total de variables ambientales de forma sistemática. En el caso de las forestaciones, fumigan con glifosato para eliminar la vegetación. En los pastizales, hacen surcos para sembrar pinos y eucaliptos. En los humedales, introducen canales y terraplenes para sistematizar el manejo del agua: a medida que crecen, aumenta el consumo. La especie, además, es invasora: el viento la dispersa y crece al borde de una laguna, la coloniza, y se arma un pinar espontáneo que la seca".

Con el reordenamiento, las tierras de Pérez Compac pasaron a Tompkins, que segmentó las diversas actividades productivas: "Tompkins sanea la empresa, planta miles de hectáreas de pino en pastizales de alto valor de conservación, y luego la vende a un fondo de inversión de la Universidad de

Harvard, que hoy es dueño de 86 mil hectáreas. Con las tierras del humedal, que no tenían vocación productiva, EVASA hace los llamados proyectos de conservación estricta, como el Parque Nacional Iberá".

Así quedó armado un modelo binario: monocultivo y conservación estricta. "Las áreas de conservación no tienen manejo del fuego en un ecosistema donde el fuego forma parte, y en momentos de sequía como ahora, los pastizales se convierten en vegetación seca". ¿Por qué forma parte? "Muchos echaron la culpa a los pobladores de los fuegos. Muchos tienen únicamente la banquina para pastar las 3 ó 4 vacas que tienen, en otro efecto de la acaparamiento de tierras, porque están acostumbrados a quemar el pastizal para que rebrote, pero nadie les dice ni les explica que estamos en un contexto de cambio climático: es responsabilidad del poder político difundir cuáles son las particularidades para que los pobladores no quemen".

En 2014, Spataro y el pequeño productor Adrián Obregón viajaron a Estados Unidos a explicarle a Harvard el peligro que significaba esa ecuación: "Se nos rieron en la cara. Hoy se les quemó todo: el pinar y la conservación estricta. Por las pérdidas están pidiendo plata del Estado: son liberales para la ganancia y socialistas para la pérdida".

También hay intereses sobre las tierras: en medio de este contexto crítico, juntos por el Cambio pidió derogar la ley de Manejo del Fuego, que prohíbe la venta y el cambio de uso de tierras incendiadas en un lapso de 60 años para evitar especulaciones. "Es muy obvio", observó Spataro. "¿Qué tipo de pobladores productiva hay en esas tierras? Plantaciones forestales y ganadería. Los humedales son caros de intervenir porque necesitan una inversión fuerte, pero ahora que están secos el fuego los destruye de forma barata". Un ejemplo: "Tenés 10 mil hectáreas: 5 mil de pasturas y 5 mil de humedales profundos. Con fuego, para fin de año, podés tener 10 mil de pastura".

Por eso, aclara: "No es el ambientalismo el problema: el límite no lo ponemos nosotros, sino el propio ecosistema con inundaciones e incendios. En la última crecida del 2017 se inundaron plantaciones forestales porque el agua, cuando vuelve, trata de volver a sus territorios. Los mismos de Harvard perdieron un montón de madera porque se le pudrió. Ahora se les quemó. Bueno, te tenés que mover dentro de los límites ecosistémicos en un contexto de cambio climático".

Ante toda esta emergencia, cobra protagonismo la Ley de Humedales, presentada por cuarta vez en el Congreso: "La ley implica que cada provincia tenga que incluir a sus humedales en un proceso de reordenamiento territorial participativo. Que haya sectores que discutan si es útil destruir buenas tierras de pastura, cañadas y lagunas para forestaciones homogéneas; o si es buena idea forestar parajes rurales alrededor de los pueblos con el riesgo de incendio que significa. Ya es hora de que la voz del territorio pese más que la de los lobbys de un modelo extremadamente subsidiado que no ha generado ningún entramado de desarrollo y sí pérdida de humedales. Hubiera cambiado esta historia si hace 10 años hubiéramos tenido Ley de Humedales. La discusión está agotada, fue extensa, seria y costó demasiado. Lo que sigue faltando es voluntad política".

La doctrina del shock

La realidad parece medirse en números misteriosos, "facilidades extendidas" (que son todo lo contrario), destinos hipotecados y un eterno retorno: la deuda como shock para empobrecer y controlar vidas y territorios. Aquí, una recorrida diferente: miradas desde lo comunitario, lo barrial, la investigación económica, lo socioambiental, lo cooperativo y lo agroecológico, para conocer otros enigmas y paradigmas que están en juego. ▶ LUCAS PEDULLA.

1. LOS PIES EN EL BARRIO

En José León Suárez no hay ministros, no hay stand by, no hay lo que se llama Fondo Monetario Internacional, no hay tecnicismos; el default se mide a partir de lo que Waldemar Cubilla -sociólogo recibido en el penal de San Martín, fundador de la Biblioteca Popular La Carcava- llama como suerte de Código Territorial de **Difficultades Extendidas**. ¿Qué significa? En el barrio lindero al basural, las tasas de referencia del Banco Central quedan chicas: los financistas del barrio - no precisamente vestidos de traje y corbata- dan créditos con tasa al 100% de interés.

"Podríamos decir que el sistema de financiación popular inicia al cien por cien", dice el sociólogo y la afirmación, que parte de la empiria urbana cotidiana, es parte del loop económico argentino y no un dato de la última década: "Una vez tuve una conversación con una dirigente del oficialismo, que hoy es una funcionaria importante, en los tiempos de los acuerdos del Club de París con Kirchner. Ella tenía un planteo muy fuerte de ir en contra de la deuda y yo le comentaba que en el centro de San Martín, pero sobre todo en su periferia, la gente hacía cola para endeudarse".

El dato lleva a pensar el actual acuerdo con el Fondo desde otra complejidad, donde "la deuda" en singular toma la forma de un plural que lleva a preguntar, al menos, por las deudas económicas que

ahogan a las personas, a la vez que por otras deudas sociales ya existentes sobre las cuales no se avizoran renegociaciones ni acuerdos.

Waldemar convierte esa abstracción en algo medible: "Desde un plano más político comparto el planteo contra los fondos, pero en la práctica la deuda es quizás el gran organizador del mundo de la vida. La vida endeudada es mucho mayor en la informalidad o clandestinidad. Tener que pagar la deuda quizá se convierte en la primera de tus prioridades, porque no te querés quedar sin crédito. Y, luego, viene el resto: la comida, la vestimenta, las necesidades básicas. La deuda tiene la posibilidad de matarnos o dejarnos vivir, y ahí se me viene la frase de Néstor Kirchner cuando dijo 'los muertos no pagan'. Podríamos decir, tal vez, que los sectores populares pagamos con muertos".

Las muertes tras la adulteración de la droga en el área de Reconquista en Puerto 8 quizás arrojen una variante reciente.

2. SECRETOS Y REVISIONES

Alejandro Olmos fue el mayor investigador de la deuda externa al punto de sostener durante 18 años, desde 1982 hasta su muerte en el 2000, una denuncia contra el ministro dictatorial José Martínez de Hoz y los funcionarios de la miseria planificada en dictadura estatizada en democracia. Su investigación la plasmó en el libro *Todo*

lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron. El legado de esa lucha, que llevó mucho tiempo en la soledad de los años de indultos, es continuado hoy de forma exhaustiva por su hijo, Alejandro Olmos Gaona, que publicó *La deuda odiosa. El valor de una doctrina jurídica como instrumento de solución política*. En marzo editará un nuevo material analizando, junto a la expedita Fernanda Vallejos, las claves del actual acuerdo.

Los principales puntos de este análisis actual con mirada histórica y familiar:

- "El problema que tenemos con el Fondo es que las negociaciones son secretas. Después te presentan los puntos pero mientras tanto no se sabe qué se negocia. El ministro Martín Guzmán solo hace enunciados pero el detalle no se conoce y esto ha sido así en cada uno de los 28 acuerdos que ha firmado el Fondo antes. Dijo que el Fondo quería déficit 0 en 2025, que el gobierno no iba a aceptar porque iba a ser en 2027, pero finalmente terminó aceptando".
- "Además, supuestamente lo que acordó Guzmán es que los 44 mil millones de dólares que le debemos al Fondo los vamos a pagar en dos años y medio con plata que nos va a dar el propio Fondo. Ahí es cuando esa nueva deuda se plantea pagar en 10 años, pero no va a ser así ni remotamente, porque el Banco Central está exhausto. De aquí a un año y medio, o dos, va a haber que pedir otro acuerdo, y luego otro por

tres años, y así vamos a seguir condicionados por estas políticas".

• "Si bien al Fondo se le paga una tasa de interés muy baja en relación a otros acreedores internacionales privados, el problema son los condicionamientos y ajustes. Algo increíble entre quienes defienden el acuerdo es que dicen que no se plantearon ajustes ni modificaciones laborales. ¿Cómo que no? Apenas asumí Alberto, se ajustaron las jubilaciones por decreto. Por otro lado, con los índices inflacionarios que tiene el país, el sueldo se licuó en 2021 al 50%.

• Otra complicación es que Guzmán dijo que no iba a haber ajuste tarifario, pero el Fondo en un comunicado dijo que sí. Habrá que ver la proporción. El Fondo no va a exigir reformas como el Plan Brady porque serían inaceptables: como está planteado hoy, va a ejercer el control de la economía con las revisiones y los ajustes presupuestarios".

- "En principio, el tema de la revisión trimestral es una ficción. No es que cada tres meses va a venir alguien y te pregunta qué está pasando con las cuentas públicas: ese señor ya está en el Banco Central y va a estar los días de cada mes. Cada tres meses lo que va a pasar es que va a elevar al Fondo un informe de lo que ha pasado, pero la revisión y el control van a ser diarios, al punto tal que cuando se firmó la ampliación del stand-by en tiempos de Macri se estableció que el gobierno debía informarle al Fondo cada 24 horas lo que estaba haciendo. Ahora va a pasar algo parecido: la revisión trimestral implica revisar si el acuerdo funciona o no, si el Gobierno cumplió con las pautas que comprometió o no, si el índice pautado de devaluación del peso sigue las normas o no. La política del Fondo es que se instala y te controla. Argentina va a perder autonomía en sus decisiones".
- "Entonces, cuando te controlan la política económica, ¿qué soberanía tenés?".

3. DE PIES Y MANOS

Había otros caminos? Olmos: "Como se verificó, una gran parte de la plata del Fondo se fugó. Al saber que la plata se fugaba, no hizo nada, y eso significa haber violado categóricamente el Artículo 6 de su Convenio Constitutivo; cuando vio que el objetivo planteado por el stand-by de Macri tampoco se cumplió ni le comunicó que estaba haciendo con la plata, violó el Artículo 5; y, finalmente, cuando le dio



la plata no le exigió la garantía que establece en su Artículo 1. Es decir, el Fondo violó tres artículos. Para el Derecho Internacional Público esto significan actos inéditos cometidos por un organismo internacional. No lo digo yo, sino la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas. Cuando pasa eso, el gobierno tiene la posibilidad de ir a la Corte Internacional de La Haya a pedir que se expida sobre estas violaciones. Si el Fondo recibiera esa advertencia, indudablemente serviría para poder negociar de otra manera. Hay muchos que no tienen idea de lo que es el derecho internacional y dijeron que el Fondo no acataría eso y que la Corte está manipulada por los EE.UU, pero los antecedentes dicen otra cosa: la Corte ya falló por los contrarios nicaraguenses financiados por EE.UU y por el embargo de medicamentos a Irán, ocasionando un gran lío en el Departamento de Estado. Es apelar a los recursos que uno tiene, por lo menos, para ver qué pasa, y no entregarse de pies y manos".

Olmos Gaona aclara que la deuda no es "ilegal" o "ilegítima": "Una cosa es que el Fondo violara sus artículos al no haber controlado ni advertido, pero el

"MIENTRAS NO SE MODIFIQUEN LAS NORMAS PROCEDIMENTALES, MIENTRAS LA LEY ARGENTINA SIGA SIENDO PERMISIVA, NO VA HABER NINGUNA POSIBILIDAD DE FRENAR ESTO".

ALEJANDRO OLMOS

préstamo no fue ilegal ni violó el orden jurídico de la Argentina. En el stand-by, el Estado manda una carta diciendo que necesita dinero, explícita para qué, manda un memorándum sobre su política económica, el Fondo lo lleva al Directorio, lo aprueba y nada más. Esta forma operativa la hizo Macri, la hizo Kirchner en 2003, y así todos los acuerdos desde el primero de Aramburu en el 57. La deuda no es solo de Macri, es de la mayor parte de la dirigencia política con representación parlamentaria: Macri no emitió un solo bono que no haya sido autorizado por el Congreso. Y si bien el acuerdo con el Fondo no pasó por el Congreso, es porque había una ley que establecía que el país podía realizar operaciones con los organismos multilaterales que integra sin necesidad de autoridad legislativa. Esa ley es del '92 y fue ratificada en 2014. Es decir que mientras no se modifiquen este tipo de normas procedimentales, mientras la ley argentina siga siendo permisiva, no va a haber ninguna posibilidad de frenar esto".

4. JUGAR EL PARTIDO

En medio de la toma del mayor endeudamiento de la historia argentina, hubo una sola persona que se encadenó al Banco Central e inició

una denuncia a Mauricio Macri, Luis Caputo, Nicolás Dujovne, Federico Stuzenegger, Guido Sandleris y Marcos Peña. Esa persona es el histórico referente del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), Eduardo Vasco Murúa, actual Director Nacional de Empresas Recuperadas en el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. En noviembre, una delegación del Movimiento se reunió con el presidente Alberto Fernández y le presentó, entre otros puntos, una carta donde le explicaban por qué no había que pagar la deuda.

Murúa, un hombre que no se caracteriza por la retórica sino por pasar a la acción, frente a este nuevo acuerdo con el FMI tiene dos sensaciones: "Impotencia, porque esto tiene que ver con la falta de participación popular y de una dirigencia que se ponga a la cabeza de nuestro pueblo a explicarle qué es lo que había pasado con la deuda. El famoso por qué. También me dan bronca las explicaciones simples porque no nos animamos a decir la verdad de lo que fue la deuda. La deuda no fue para ayudar a Macri, sino preparada por el Departamento de Estado junto a su agente financiero que es el Fondo Monetario, a condicionar al próximo gobierno, porque sabían que la derecha, que había logrado algo histórico como ganar en

elecciones como nunca había pasado, no iba a durar más de 4 años. Más allá de los dichos del ministro, no creo que seme-

"ESTO TIENE QUE VER CON LA FALTA DE PARTICIPACIÓN POPULAR Y DE UNA DIRIGENCIA QUE NO EXPLICÓ QUÉ ES LO QUE HABÍA PASADO CON LA DEUDA. ME DAN BRONCA LAS EXPLICACIONES SIMPLÉS: NO NOS ANIMAMOS A DECIR LA VERDAD".

EDUARDO VASCO MURÚA

jante operativo no implique un condicionamiento a la necesidad que tenemos como país: desarrollarnos".

Un hecho premonitorio: al cierre de esta edición, el ministro de Desarrollo Social Juan Zabaleta había anunciado la interrupción de las altas en los programas de Potenciar Trabajo. Algo que impacta de lleno en el mundo cooperativo que defiende Murúa. Él dice: "Hay que

seguir discutiendo con el Estado de no bajarlo, sino aumentarlo, que ya muy poco es. Si consideramos que nuestro Ministerio debiera ser el que más genera empleo, necesitamos más partidas para la producción, instalar trabajos, y complementar el esfuerzo que hace el conjunto de los trabajadores de la economía popular para conseguir empleo".

El partido clave que señala Murúa es el que se juega para saber quién pagará lo que venga: "Esta deuda recayó siempre sobre el conjunto de la clase trabajadora, pero ese es un debate y también una cuestión de poder. Veremos si la deuda la cargan más los sectores monopólicos de la economía, del poder financiero, o si recae exclusivamente en nuestro pueblo".

Ese partido, para Murúa, todavía está a tiempo de jugarse en dos terrenos: en la calle; y en la Corte Suprema de Justicia, donde su denuncia espera resolución.

5. CORTE A LA IMPUNIDAD

Frente a la propia Corte Suprema, el 1F se convocó marcha contra la impunidad y la corrupción judicial. Muchas de las familias presentes expresaban algo más complejo y amplio que las consignas convocaban-



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda. Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

Facebook: @CoopUST
Instagram: @cooperativaust
Twitter: @cooperativaust

tes, con el urgente grito que arrastran en sus cuerpos hace años. Allí estaban desde la Madre de Plaza de Mayo Línea Fundadora Nora Cortiñas hasta Sergio Maldonado, agregando un tema obvio pero ausente: "Contra el FMI y la Corte nos tiene que abarcar a todas y todos, sin color político".

También estaban Marta Montero y Guillermo Pérez, mamá y papá de Lucía Pérez, que viajaron desde Mar del Plata en micro para participar. Si alguien puede hablar de la justicia como otra deuda odiosa, son estas familias; en el caso de Marta y Guillermo, este año están a la espera de dos eventos: la fecha del nuevo juicio que juzgue a los responsables del femicidio de la joven de 16 años, y la fecha del jury contra los jueces que dejaron impune el caso en la primera sentencia.

A su vez, junto al colectivo Familias Sobrevivientes de Femicidios, hace 17 cartas que le piden al presidente Alberto Fernández una reunión. El día del IF, minutos antes de salir a Tribunales, Marta recibió una llamada de Daniel Caresani, psicólogo en la Subsecretaría de Acceso a la Justicia del Ministerio de Justicia y De-

"ES UN CÍRCULO VICIOSO: LA DEUDA ECOLÓGICA GOLPEA CON SEQUÍAS, INUNDACIONES, CAMBIO CLIMÁTICO, Y ES LA PRINCIPAL DEUDA QUE TENEMOS CON EL PUEBLO".

ROSALÍA PELLEGRINI

rechos Humanos. El funcionario quedó en mandarle un escrito al Presidente, pero le dijo que Fernández no tenía nada que ver con el reclamo. Marta le respondió: "El Presidente no está solo para pagar la deuda, sino también para hacerse cargo de los femicidios".

Para Marta, entonces, la desidia y la corrupción judicial no son casuales sino causales; y lo plantea como parte de una deuda: "Las familias tenemos que hacer el duelo porque nos arrebataban de cuajo la vida de nuestras hijas. Tenemos que luchar, esperar dos años para un juicio, y cuando se hace, ver que está todo mal hecho y volver todo a cero. Cada vez es

más perverso. Por eso salimos a la calle, porque sabemos que nuestra palabra pesa y mucho, y tenemos que aprender a creer en nosotros mismos, en esta lucha colectiva, en salir y no callarnos. Aunque nos duela el alma -porque sí: es cansador- es por la memoria de nuestros hijos. No debemos cansarnos porque, si no, han ganado ellos otra vez. Y no lo tenemos que permitir. Estoy segura que como pueblo tenemos más poder que el que tienen ellos detrás de un sillón".

Como prueba de cómo mover a los sillones, desde Mar del Plata, tras la conversación Marta envía una noticia: la Justicia Federal hizo lugar a una medida cautelar que suspendió la exploración off shore de las petroleras frente a las costas atlánticas. La Asamblea por un Mar Libre de Petroleras celebró: "Fuera el extractivismo de nuestros territorios".

A través de este whatsapp, Marta conecta la deuda de la justicia, la no renegociación de la impunidad, con el extractivismo de los recursos naturales como otra -o acaso, la única- que el gobierno pretende profundizar a la caza de dólares.

6. NO MIRES EL SUELO

La deuda implica que Argentina consiga dólares y eso se paga con deuda ecológica". La respuesta la da Rosalía Pellegrini, una de las fundadoras y actuales coordinadoras de la Tierra (UTT), organización que agrupa a más de 20 mil familias campesinas de todo el país. Tampoco es una frase desde la retórica, sino de la constatación en los campos: "Esa perspectiva cierra las alternativas de pensar un modelo

agroalimentario en Argentina con soberanía alimentaria, con acceso a la tierra, con una economía que no sea tan concentrada, con agroecología y sin agrotóxicos. Es un círculo vicioso: esa deuda ecológica golpea con sequías, inundaciones, cambio climático, y es la principal deuda que tenemos con el pueblo".

La deuda ecológica, en el panorama que traza Pellegrini, debe entenderse como la otra cara de la deuda externa. Así lo explica Walter Pengue, ingeniero agrónomo, doctor en Agroecología, integrante del Panel Internacional de los Recursos de la ONU, titular de la cátedra de Economía Ecológica de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) y miembro del Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente de la UBA: "La deuda ecológica nace y se construye como una demanda de los pueblos del sur hacia las sociedades del norte por lo que se conoce como intercambio ecológicamente desigual, la apropiación de los recursos naturales y del espacio vital. En la desesperación por cerrar un acuerdo no se contabilizan las externalidades, es decir, los costos ambientales y sociales que derivan de esto. Un autor, Joan Martínez Saier, habla de la incommensurabilidad de valores: hay muchas cosas que no podemos medir en dinero. ¿Se pueden medir la vida de nuestros pueblos? ¿La vida de la gente? ¿Por 3 millones de dólares me das a tu hijo? La realidad es que hay valores, y ahí se entiende lo incommensurable. Porque si vos decís que los cambios afectan a la mariposa monarca, o que está en peligro el hábitat del tamandua, ¿a quién le importa? Pero tu hijo, sí. Y no tiene precio".

¿Y las externalidades? "La deforestación, por ejemplo, se puede medir una parte en pérdida de infraestructura, en vidas humanas. En Economía Ecológica se utilizan varios métodos, uno son los precios hedónicos o precios espejo. Por ejemplo, algo complicado es medir la pérdida de especies. Hoy hay alerta mundial de Naciones Unidas porque estamos enfrentando lo que se llama la sexta extinción: un millón de especies pueden perderse en las próximas décadas. Un ejemplo que parece tonto pero a nosotros nos resulta importantísimo: ¿qué pasaría si desaparecen los polinizadores? A mucha gente le molestan las abejas, pero bueno: el 40% de la producción de alimentos caería. No es un simple

bichito, y eso no lo mide la economía convencional. Avanzamos sobre la frontera agropecuaria del norte argentino, con la deforestación: ¿cuánta vida hay ahí abajo? Hoy no le ponen valor porque no lo estamos viendo y nuestros políti-

"SEGUIMOS PONIENDO EL IMPACTO AMBIENTAL DEBAJO DE LA ALFOMBRA. ASIGNARLE UN NÚMERO ES MEDIRLO EN UN VALOR MONETARIO DEL CUAL QUEREMOS ESCAPAR, PERO SI CALCULAMOS ESE IMPACTO, EL NÚMERO ES 10 VECES MAYOR AL DE LA DEUDA".

WALTER PENGUE

cos viven de la coyuntura: no estás hablando con gente muy preparada".

7. EL FUTURO DESIERTO

La deuda externa con el FMI tiene un valor bien concreto: 44 mil millones de dólares. ¿Hay un valor que le podamos poner a la deuda ecológica? "Asignarle un número es ponerle un valor monetario del cual queremos escapar porque no queremos materneros en esa discusión. En 2018, Naciones Unidas saca un documento sobre polinizadores y una de mis críticas era que, en un texto espectacular, lo primero que ponen es cuánto cuesta la pérdida. Entendía, claro, porque tienen que convencer a los políticos".

La ONU estimó en 577 mil millones de dólares el aporte mundial de los polinizadores: 12 veces la deuda con el FMI.

En 2021, el propio CONICET alertó que los cambios en el uso del suelo, la destrucción de hábitats naturales y el uso de pesticidas son las principales causas de su desaparición.

Pengue: "El número es brutal. También lo es la cancelación de los servicios ecosistémicos (beneficios que un ecosistema aporta a la comunidad) a nivel planetario. Nuestra economía no lo ve porque seguimos poniendo el impacto ambiental bajo la alfombra. Si te tuviera que decir un valor de la deuda, el número es 10 veces, porque la cancelación de los servicios no solo impacta en un año sino en una secuencia de años, ¿qué ves en cualquier campo de soja cuando levantas el suelo? Arena. Antes no había arena, había un limo, un algarrobal. Eso, imperceptible: es el futuro desierto. No lo sabemos porque somos Gardel, sino porque estudiamos. Pero nadie te da pelota".

8. EL CONGRESO INCENDIADO

La UTT precisó esta temporada que entre incendios, sequías y tormentas hay familias que perdieron entre el 50% y el 100% de su producción de alimentos. En Tucumán y

Santiago del Estero fue la alfalfa y el maíz, y los animales se están muriendo de sed. En Misiones, las inundaciones pudrieron toda la cosecha. Hay incendios en Formosa, Chaco, Entre Ríos: en Corrientes los fuegos arrasaron casi el 10% de la superficie provincial. En Río Negro, la mayor producción del tomate se desechó por el exceso de lluvias con granizo.

Ségún Rosalía, la lista sigue: "Esta situación de cambio nos golpeó de lleno y no hubo una sola emergencia agropecuaria para nuestro sector. Seguimos siendo rehenes de un sector muy minoritario que en Argentina concentra una parte cada vez más importante del territorio agropecuario: nuestras familias garantizan más del 60% de los alimentos, pero solamente un 3% es dueño de su tierra, mientras un puñado de miles de familias son dueñas de más de un 35% del territorio".

La UTT llevó al Congreso el reclamo por la Ley de Acceso a la Tierra para que pequeños productores puedan acceder a créditos y comprar su terreno: este año perdió por tercera vez estado parlamentario: "Es una desilusión total. Nunca hubo voluntad verdadera, porque cuando había condiciones políticas para que el oficialismo avanzara, no lo hizo. Estamos hablando de una gran hipocresía y demagogia. Entendemos que fuimos una variable de especulación y utilización para que a fin de año se diera la disformidad ante un Congreso diferente, donde cambió la correlación de fuerzas".

Mientras se cajonean estos proyectos, la concentración avanza: "Hay una desigualdad muy grande y ese sector va a ser ganador porque ahora va a haber un paquete de medidas para permitirles estar libres de impuestos, sin que nadie cuestione este modelo basado en la biotecnología. Esto sólo nos genera más dependencia. Y no es un mero eslogan".

Ese peso, además, se recuesta sobre las espaldas de las campesinas. "Somos las mujeres las que hacemos alargar el proceso de producción con lo que nos queda, tratando de que alcance la comida, ahorrando pequeños gastos de salud, fortaleciendo la economía agraria de autoconsumo. Somos las mujeres quienes lo sostenemos, incluso tomando deuda, porque llega un momento en que la plata no alcanza. ¿Y ahí qué hacés? Los bancos te cobran tasas de interés del 40% o 50% y no se lo van a dar a una mujer agricultora, por lo que muchas recaen en una financiera con acuerdos leoninos. ¿Y en qué voy a gastar? En nylon a precio dólar, en semillas a precio dólar, y si no estoy en una organización que promueva la agroecología, en agrotóxicos, también a precio dólar. Así terminamos contribuyendo al mismo sistema que criticamos".

9. ABRIR LOS OJOS

Otra vez, la deuda como sobrevivencia. De regreso en José León Suárez, Waldemar Cubilla ilustra con otro ejemplo: un compañero está esperando que su hijo menor cumpla los 18 para poder sacar un crédito a su nombre. "Son 5 y toda la familia ya está en el Ve-

raz. Solo faltaba el más chico: están esperando para poder sacarse la heladera".

Ese fenómeno no habla de otra cosa que del nivel de empobrecimiento social. "Y otra vez se da la cuestión entre lo formal y lo informal: tener o no DNI, tener o no una cuenta bancaria, lleva a la gente a preferir pagar un 40% más porque sabe que no se le va a pedir ningún otro tipo de

"CONVIENE VER A ESTOS PROBLEMAS DE FRENTE Y VERLOS EN RELACIÓN, PORQUE SI MIRAMOS AHÍ, SEGURO VAMOS A DESCUBRIR ALGO".

WALDEMAR CUBILLA

formalidad. También se arma un juego donde los sectores especulativos están con el río revuelto y eso genera un 'sistema de seguridad', si querés verlo así: hay un armado de cobranza alrededor de eso

que no se expresa en una carta documento o en un mail, sino que inicia un circuito de trabajo y de economía que tiene que ver más que nada con el delito. Pero fijate qué loco: ¿es delito prestar al 100 por cien de interés? Arranca como un acuerdo de partes, siempre de palabra, pero se monta un sistema de préstamos que tiene que ver capaz con un posicionamiento en el territorio y un acuerdo de convivencia". Cualquier semejanza con el FMI no es coincidencia.

Un acuerdo entre partes basado en la supervivencia desesperada que monta un sistema de cobranza espurio con posicionamiento territorial: ¿similitudes y diferencias con el FMI? "Hay dos planos. Si nosotros no pagamos, inmediatamente se entra en default y todo lo que sabemos. Después pueden aparecer organismos de mediación, el Papa, la ONU, algún presidente que toma la posta. Pero en el barrio nadie se quiere meter. No queda registro. Y esa es la dificultad".

¿Qué es lo que aparece en ese vacío? Al comienzo, Waldemar decía que los sectores populares pagan las deudas con muertos: "Conviene verlo relacionado y tomarse el trabajo de algún tipo de interacción. Lo veo como una cuestión de gestión territorial, de reordenamiento de una economía. Hay un nivel de productividad en la marginalidad que también necesita ser ordenada, contabilizada. En la formalidad lo arma el Estado con sus

agencias, ¿pero quién regula lo marginal? Alguien tiene que regular eso por necesidad comunitaria. Si el Estado no está, aparecen otra caras. Algunos te dirán que son los movimientos sociales, en el mejor de los casos. Otros, los narcos. Todo el circuito de la economía en base al delito organiza; por lo cual, no sé si hablar de 'narco-Estado', pero en el territorio es cada vez más legítimo ganarse la vida en base al circuito de la droga, no es algo que 'esté mal'. Eso genera preocupación porque la organización educativa es a mediano y largo plazo: terminó la primaria, empezó la secundaria, después la Universidad. ¿Cómo hacés?".

Todos queremos vivir mejor, piensa Waldemar, pero para eso necesitamos otras discusiones. Y más serias. "Con la legalización del cannabis el Estado inicia una discusión, pero tenemos que dar una más amplia con otro tipo de circuitos. La cocaína toma notoriedad ahora porque la cortaron mal, pero acá en el barrio bajamos el consumo problemático y alguien nos decía: 'No es que mata porque está adulterada. La cocaína mata y es problemática de partida. ¿De qué estamos hablando?'".

La pregunta, lejos de quedar respondida en esta nota, vuelve como un boomerang, como una deuda, como un conjunto de deudas.

Incendios, extinción, contaminación, femicidios, conflictividad social, impunidad, narcotráfico. Waldemar, con los pies en el barrio, no tiene la respuesta, pero llama a ejercer el primer paso para el descubrimiento de una salida: abrir los ojos. "Conviene ver a estos problemas de frente y verlos en relación, porque si miramos ahí, seguro vamos a descubrir algo. Si los dejamos pasar, perderemos otra vez".

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACIÓN // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10desetiembre.com.ar
www.hotel10desetiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

PERIODISMO DE ESTE LADO
CANAL ABIERTO
www.canalabierto.com.ar
/CanalAbierto | /canalabiertoar

de este lado

CANAL ABIERTO
www.canalabierto.com.ar
/CanalAbierto | /canalabiertoar | /CanalAbierto

Obras públicas.
Un moderno auditorio. Sala de exposiciones, aulas para actividades artísticas, espacio al aire libre con jardín y terraza, entre otros.

NUEVO PARQUE YRIGOYEN

OBRAS QUE LLEGAN Y TE CAMBIAN

San Martín
ESTADO PRESENTE



Conocé más del
Plan Estratégico
de Obras.
San Martín 21/23



El Barrio Puerta 8, después de las cámaras



La vida adulterada

Crónica de un barrio pobre. De la tranquilidad y las lagunas donde se podía nadar, a la entrada de la droga: cuándo, cómo y por qué. La voz de las y los vecinos, que piden no revelar sus identidades por temor a represalias. Las historias cotidianas de quienes se criaron y viven allí, lo que cuentan los más jóvenes, y el impacto de la noticia: ¿de dónde vino la droga adulterada? Hablan personas que la consumieron, familiares de víctimas, personas que grafican el olvido estatal, la corrupción policial, la falta de trabajo y el despliegue narco, acaso como un laberinto que, ante las cámaras, los transforma de víctimas a victimarios. ▶ FRANCISCO PANDOLFI

Hay partes del barrio donde todavía no hay cloacas, ni agua corriente. Ahí, el agua trae larvas, está re contra contaminada. Tampoco tenemos gas natural. Y vivimos todos los días respirando olor a materia fecal.

Celia dice materia fecal por no decir que viven envueltos por un olor a mierda insoportable, inaguantable. Intolerable. Bienvenidas y bienvenidos a Puerta 8.

El barrio se emplaza en la localidad de Loma Hermosa, en el partido bonaerense de Tres de Febrero, al oeste del Gran Buenos Aires. Cubre dos grandes manzanas, donde viven poco menos de mil personas. Linda con la ruta 8, el arroyo Morón y el Camino del Buen Ayre. A sus espaldas, se erige el complejo militar Campo de Mayo. La cercanía con la puerta 8 de uno de los mayores centros clandestinos de exterminio de la última dictadura dio origen al nombre de este asentamiento que por primera vez en sus más de 50 años de historia se volvió foco de un estigma indeleble. Para cuidado de su gente, la mayoría de los nombres de las y los vecinos entrevistados en esta nota son ficticios.

Llegar al barrio no requiere nada fuera de lo común, como sí lo ha sugerido más de una crónica periodística desde que irrumpió el flagelo de la cocaína adulterada. En auto, desde el centro de la ciudad de Buenos Aires se tarda alrededor de una hora. En transporte público, dos colectivos y algunos minutos más. Nada extravagante ni extraordinario. Solo hay que querer ir.

En el camino, los afiches proselitistas — de todos los colores y orientaciones partidarias —, que atiborran el espacio público del conurbano, están acompañados de carteles o chapones que rezan inscripciones sin eufemismos: “Salí de la droga”. Las ofertas de diversas comunidades terapéuticas cuelgan de postes despiñados y aunque lucen deslucidas por el paso del tiempo, la demanda no merma.

Las calles hablan por sí solas.

LA DEUDA INTERNA

Los tres pasillos angostos que atraviesan el barrio miden menos de un metro de ancho. No pasa una

ambulancia, lógicamente; tampoco una camilla. El estado del piso es pésimo, está todo roto, ideal para que no pase alguien en silla de ruedas. En los costados, las zanjas acumulan agua podrida pese a que no llueve hace días. “Las cañerías viven tapadas, pero es muy raro que el municipio las venga a destapar”, denuncia Tamara, 22 años. Las casas con cloacas y agua corriente tienen ese derecho básico desde hace sólo dos años.

El aroma nauseabundo tiene cuatro promotores: el agua estancada en las zanjas; la contaminación del arroyo Morón; el olor asqueroso que emana del frigorífico pegado al barrio; el emplazamiento a menos de 3 kilómetros del CEAMSE, donde se realiza la gestión integral de los residuos de varios distritos bonaerenses y de la ciudad de Buenos Aires.

Además del hedor a bosta, se respira calma. La figura del Gauchito Antonio Gil está diseminada por toda la villa — santuarios, ermitas, paredes, hasta una estatua arriba de un árbol —. Las casas son bajas: la gran mayoría tiene un piso; muy pocas dos. Al silencio solo lo rompen in-

termitentes ladridos de perros, o la máquina de cortar el pasto de un par de vecinos que se ganan el mango. “Esta tranquilidad es la que siempre nos caracterizó hasta que se instaló la droga. Desde que pasó lo de la cocaína a principios de febrero, volvió la paz. Ya no hay que estar mirando con miedo para todos lados, no hay chillidos, corridas, gritos, tiros”, relata Celia, 55 años, que le abre a MU las puertas de su casa.

Hasta mediados del siglo pasado la zona era un gran humedal repleto de totoras. Se fue rellenando a medida que creció la población, sobre todo a partir de una migración interna proveniente de provincias norteañas. “Desde 1969 que vivo acá, hace más de medio siglo llegué de Santiago del Estero. Era todo monte, vivíamos muy pocas familias”, recuerda Jorge. En su mano derecha sostiene una pinza, en la izquierda una llave inglesa: está arreglando un lavarropas. “Este es el mejor barrio de todos, es muy tranquilo; nunca había habido ni un problema hasta que hace más de cinco años llegó la droga. Somos buena gente, trabajadora, los pibes son muy respetuo-



sos”, dice pero pide, por favor, no salir en ninguna foto. “No quiero tener problemas con nadie”.

A metros de su casa está uno de los cuatro búnkers donde se vendían estupefacientes. Además de cocaína, paco y pastillas. En la puerta, dentro de un carro, hay resabios del allanamiento policial: un par de sillones y una silla, entre cartones, se pudren a la intemperie. “Ahí vendían”, señala, y sus ojos se posan en una pared que lleva como grafiti una P y un 8. “Cuando vino la policía yo no estaba, pero igual entraron a mi casa. Rompieron el candado con una maza y sin motivo hicieron mierda este lavarropa que estoy arreglando”.

CÓMPLICES

En una de las entradas al barrio, varias zapatillas colgadas de los cables de luz avisan que en los alrededores se vende droga. No se trata de un mensaje encubierto; bien lo saben las fuerzas de seguridad. No sorprende que en expedientes judiciales se vincule a cinco policías de la Bonaerense y a uno de la Federal como parte de la banda que vendió cocaína adulterada. La comunidad tenía pruebas desde el primer día que se instaló el sistema de venta. Acá, las pruebas:

Dice Celia: “Había un movimiento total. La policía pasaba por delante y no hacía nada. Si hasta los mismos vecinos hace un tiempo hicieron unos portones de madera para evitar el tránsito permanente, pero los transas vinieron y los sacaron. La policía no hizo nada para impedirlo”.

Dice Tamara: “El patrullero pasa todo el tiempo. ¿En serio no hacés nada? Me da mucha impotencia. Están repartiendo delante de tus ojos, no hay necesidad de que muera gente. Estamos llenos de cámaras de seguridad, hay en casi todas las esquinas, pero es como si no estuvieran. Muchos vecinos habían denunciado lo que pasaba; otros no, por miedo. Pero nadie nos escuchó”.

Dice Paola: “Se ve día a día la corrupción de la cana. Saben quiénes son los narcos, pero no van a buscarlos. En el Barrio Libertador, pegado a Puerta 8, entraron a allanar en una de las casas humildes, de techo de chapa y piso de tierra, y le dijeron a la familia ‘Si la van a vender, vendanla bien’. La policía hace lo que quiere”.

Dice Ester: “El tío de mi ex marido era comisario de Merlo; como no aceptaba las cometas, lo fueron. Primero lo iban cambiando a comisarías cada vez más chicas, hasta que lo dieron de baja por no recaudar; no era funcional al sistema”.

En los barrios empobrecidos se instala el eslabón más bajo de una cadena muy amplia, que mueve mucha gaita. Están los transas, que manejan la venta, y los soldaditos, pibitos que se paran en la esquina por si pasa algo raro. Dice Celia: “Los soldaditos, en general, son adolescentes de

entre 15 y 18 años”. Dice Walter: “La venta funciona las 24 horas, todos los días. Se divide en tres turnos. Un soldadito, en cada turno, gana alrededor de 7 mil pesos por día. Si venden bien, le pueden dar el doble o el triple”. Una cuenta rápida: A 7 mil pesos por jornada, multiplicado por 30, un adolescente se lleva 210 mil pesos mensuales. Nacen algunos interrogantes. Si el último peldaño cobra esa cifra, ¿cuánto le queda al resto de los componentes del crimen organizado? ¿cuánto se lleva la Policía? ¿con cuánto adornan al comisario? ¿y al Poder Judicial? En relación al futuro de las y los jóvenes, ¿cómo se compete con una ilegalidad que ofrece montos exuberantes? Sentencia Paola: “Acá, salir de la pobreza es vender droga”.

LA PORQUERÍA

Entre la noche del 1° de febrero y la madrugada del 2, en un búnker de Puerta 8, decenas de personas compraron y consumieron cocaína adulterada con carfentanilo, un analgésico usado para sedar a animales de gran tamaño, como los elefantes. Sus efectos son diez mil veces más fuertes que sustancias como la heroína. Al cierre de esta edición, “los fallecidos oficiales para el Ministerio de Salud Provincial fueron 21”, dijeron a MU desde la cartería. Sin embargo, para la Fiscalía de la Unidad Funcional de Instrucción (UFI) 16 de San Martín, que investiga el caso, murieron 24 personas y además hubo más de 80 intoxicadas. Los decesos ocurrieron en domicilios particulares, en la vía pública y en hospitales, de los distritos de Hurlingham, Malvinas Argentinas, Tres de Fe-



Una de las esquinas del barrio donde se percibe el estado de los pisos de los pasillos. Los vecinos, de espaldas para “no tener problemas con nadie”:

Aquí arriba, el arroyo Morón, marrón, y jóvenes que posan y cuentan: “Antes estaba limpio y pescábamos, ahora hay ratas que parecen gatos”.

brero y General San Martín. De Puerta 8 no falleció ningún vecino.

“Venían de todos lados a comprar la porquería, como le decimos acá en el barrio: gente grande, gente joven”, cuenta Celia. “Era una autopista, desfilaban personas y autos de día y de noche, hasta en bici venían a comprar”, detalla Marcela. “De la cola que había siempre, parecía el banco a las 10 de la mañana”, precisa Tamara. “Llegaban de toda clase social, manejando desde un Fitito hasta una Ranger. Hay pibes que caminaban desde William Morris (5 kilómetros) para comprar merca. Era un kiosco 24 horas, sin descanso. A la hora que querés, tenés”, especifica Walter. La policía, mientras, veía todo. Y no veía nada.

El miércoles 2 de febrero la Policía Bonaerense allanó Puerta 8. Se llevó a diez personas detenidas, algunas al voleo. Las y los vecinos cortaron la calle para exigir su liberación. Fernando es jardinero y tiene 5 hijos. El mayor, de 15 años, salió de su casa a buscar a su hermanito menor y se lo llevaron preso. “Estuvo 11 horas detenido sin haber hecho nada. Lo llevaron a la Co-

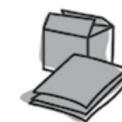
misaría Quinta, Eufrasio Álvarez, a veinte cuadras de acá. Había una persona muerta y le dijeron ‘mirá, acá tenés un finadito más’. Mi hijo es buenito, ahora tengo miedo de que salga a la calle”.

Seis personas continúan detenidas y fueron imputadas por la fiscalía por “tráfico de estupefacientes en la modalidad de tenencia ilegal con fines de comercialización agravada por la pluralidad de intervinientes en forma organizada, en concurso real con homicidio simple reiterado en al menos seis oportunidades y tentativa de homicidio simple reiterado en al menos diez oportunidades”. Pero el juez de Garantías 3 de San Martín, Mariano Grammatico Mazzari, pidió aumentar la imputación a homicidio agravado por “el uso de veneno como método insidioso”. Esta figura está penada con prisión perpetua.

“Tres de los detenidos son menores de 21 años. Eran soldaditos. Es muy injusto que toda la carga les caiga a ellos. Les arruinaron la vida. Son chicos”, expresa Jorge.

El jueves 3 de febrero fue detenido en una modesta casa de José C. Paz, Joaquín El País Aquino, sospechoso de ser el dueño de la cocaína adulterada. Hasta ese bajo eslabón de la cadena llegaron las detenciones. Analiza Marcela: “El narco no vive en un barrio pobre, sí sus peones. El cabecilla andá a saber dónde está. Ese arregla con la policía y listo. Entonces, hasta que no agarren a los cabecillas...”. Agrega Tamara: “Esto se desató un miércoles, pero el jueves y el viernes entregaron ‘mercadería’ que ya estaba paga y lo hicieron sin ningún problema. El viernes cobraban las cooperativas del barrio: si esto pasaba ese día de cobro, seguro morirían más de 100 personas”.

MIÉRCOLES DÍA VERDE



Papeles



Plásticos



Metales



Vidrios

Sacá solo residuos reciclables

MUNICIPIO DE MORON

Y el resto de la semana los demás residuos

0800 - 666 - 6766

Atención al vecino



GAMBETEAR A LA MUERTE

Walter tiene 30 años y la primera vez que se drogó fue a los 26. Hacía poco había llegado la droga al barrio; estaba a mano. Consumió cocaína envenenada y quedó internado. Se recuperó, le dieron el alta y por el síndrome de abstinencia volvió a consumir. Lo internaron nuevamente. Habla con MU: “Tuve un dios aparte para sobrevivir. Me dieron por muerto. Miro videos de cómo llegué al hospital y me duele verme así”. Es adicto al paco desde hace un año. Tiene 4 hijos. “Tuve una recaída, pero estoy mejor, aunque es muy difícil la abstinencia”.

Trabaja en un depósito de chatarra. Bajó 12 kilos en el último año: “De 63 a 51. No me daba hambre por el consumo. Me gastaba hasta 10 mil pesos por día y tomaba de lunes a lunes”. Nació y se crió en Puerta 8. “Siempre fue un barrio tranquilo hasta que apareció la droga. No sabés lo que era esto cuando se vendía”. Empezó con el nevado (cigarrillo de tabaco o de marihuana mezclado con cocaína), siguió con crack y pasta base. “Hace más de un año que no puedo llevar a mis hijos a la plaza por la adicción. Estoy buscando un lugar donde internarme porque puedo estar dos meses sin consumo y en un día me consumo todo. Tengo miedo de volver a caer”.

Llegó a estar cinco días sin conciliar el

sueño. “Había semanas que dormía cuatro horas en total. Iba amanecido a laburar”. Con la ingesta de la cocaína adulterada no fue la primera vez que bordeó la muerte. “Hace cuatro meses casi me suicidó, fue cerca del nacimiento de mi hija. Tenía 16 bolsas de cocaína, me cociné 8. Empecé a escuchar chiflidos que venían de adelante, gente que me llamaba por detrás. Salí de la piecita donde estaba para ahorcarme. Me estaba volviendo loco. Pero no encontré nada para colgarme. Volví y me dije ‘qué estoy haciendo’. Y tiré al inodoro el resto de las bolsitas”. Su pareja lo escucha, lo contiene, lo banca. En sus brazos está la beba de ambos. Lleva puesta una remera rosa con una inscripción: “Mi papá es el rey y yo, su princesa”.

Sobre la pieza a la que entraba Walter para consumir, el ministro de Seguridad bonaerense, Sergio Berni, dijo que se trataba de un búnker. “No es así: ahí vivía mi tío Luis, que falleció hace un mes por su problema de alcoholismo. Yo era el único que entraba porque él tenía tuberculosis y como yo ya había tenido de chico, no me podía volver a contagiar”, explica Walter. Su prima Jaqueline completa: “Es todo mentira lo que dijeron, montaron un show para la televisión. Esa pieza nunca fue un búnker”.

Tony está debajo del chasis de un auto, con las manos engrasadas. Hace unas ho-

ras volvió a trabajar después de una semana que casi es su última. Es mecánico desde los 15 años. Ahora tiene 55. Hace 40 vive en el barrio. “Cuando arrancó la pandemia se puso muy picante. Cayó gente de afuera a vender y cambió todo; se empezó a pudrir. De hecho, jamás hubo robos en Puerta 8 y a partir de la llegada de la droga empezaron a faltar cosas; es que sí: una cosa lleva a la otra”.

La noche del primer día de febrero vio en su casa el 1 a 0 del seleccionado argentino ante Colombia por las Eliminatorias para el Mundial de Qatar. Contento por el triunfo, salió a comprar cigarrillos. “Terminé yendo a conseguir cocaína. Fui a tomarla a lo de una amiga. El efecto fue inmediato, como echarle raid a la cucaracha. Me encerré en el baño, la tomé, me paré y se me fueron las piernas, se me tensionó todo el cuerpo, sentí ganas de vomitar y antes de los dos minutos se me apagó la tele. Caí y ahí la quedé”.

De la rigidez, no lo podían meter en el auto para llevarlo al hospital. “Me internaron a las 5 de la mañana y me desperté a las 10 de la noche, sin entender nada, todo intubado, conectado a un respirador”. Tuvo dos paros cardíacos producto de la cocaína adulterada. “Me dijeron que en el segundo ya no había esperanzas de que sobreviviera. Parece que me tenía que pasar esto para ponerle un freno; otra oportu-



Walter, 30 años, internado dos veces por consumir la cocaína adulterada: “Tuve un dios aparte para sobrevivir”. Su pareja lo escucha, lo contiene y lo banca; su beba, también: lleva puesta una remera rosa con la inscripción: “Mi papá es el rey y yo, su princesa”.

El busto deteriorado de Evita custodia la plaza. Dos vecinos posan en una pausa de trabajo, mientras el barrio espera volver a la a-normalidad.

unidad no creo que tenga. Consumo desde los 14: tengo más años tomando esta basura que de mecánico”.

EL MINUTO A MINUTO

La realidad de un barrio no entiende de rating, de clics, de pauta; no es la misma que la de una redacción o un estudio de televisión. Pero, a veces, se entrelazan.

¿Cómo vivió la comunidad lo que pasó por esas horas? Pegado a Puerta 8 está el barrio El Libertador, donde está Casa Pueblo, dispositivo de atención y acompañamiento comunitario para la prevención de consumos problemáticos que gestionan el SEDRONAR y el movimiento Evita. Allí trabajan Carla y Paola.

Dice Carla: “Hicimos rastrillajes casa por casa. Muchos vecinos entraron caminando al hospital y los entubaron, porque como sucede con el Covid, tenían síntomas silenciosos. Nos decían, ‘menos mal que nos fueron a buscar, si no, no la contábamos’. La construcción en comunidad, que vayan los mismos vecinos puerta a puerta a buscar a quienes habían tomado, salvó muchas vidas. El municipio también hizo rastrillajes pero a un desconocido no le decís que tomás merca”. Dice Paola: “Los adolescentes tienen miedo porque saben que esto va a volver a pasar; envenenada o no, los chicos seguirán cayendo. Si no agarrás a los narcos esto no cambia”. Dice Carla: “Días después, ya sin los medios, murieron más pibes porque la sustancia siguió circulando”. Paola: “Después de lo que pasó, a muchos pibes les hizo un clic, quieren rescatarse: esto les dio mucho miedo”.

¿Cómo vivió la comunidad de Puerta 8 el trato mediático? Informa Celia: “Sentimos mucha humillación con todo lo que dijeron. Mi familia de Santiago del Estero me llamó para preguntarme si era como



La canchita del barrio, vacía los días después de conocerse la noticia. Tony, mecánico, otro que estuvo al borde de la muerte por envenenamiento.



quilombo, gente borracha, drogada, con muchas peleas en la cancha, ahora está mucho más tranquilo el ambiente; podemos sentarnos a tomar mate afuera sin temor”, explica Tamara.

Hay muchas otras que siguen igual: El amoníaco que expulsa el frigorífico lindante sigue contaminando a la vecindad y oxidando las chapas de los techos de las casas.

La plaza del barrio sigue raquítica, con solo dos juegos de hamacas, vetustos y rotos. Los mira el busto de Evita, totalmente despintado.

decía la TV, porque pensaban visitarme y les daba miedo. No, les respondí, nos están escuchando. Mintieron sin parar, desde que el barrio tiene veinte manzanas cuando sólo tiene dos, hasta que a Puerta 8 no se podía entrar porque te robaban. ¡Puf!, vos estás viendo con tus propios ojos cómo es el barrio”. Comunica Marcela: “Metén a todos en la misma bolsa. Ahora estamos mal vistos”. Transmite Paola: “Pasamos a ser todos drogadictos”.

En la recorrida, un vecino que está trabajando corta el laburo para hablar. Pide no aparecer ni con nombre ni con foto. Lo reitera varias veces. “Ni con nombre ni con foto, nada”. Y argumenta: “Nadie quiere hablar por miedo. Los noticieros ensuciaron a un barrio de laburantes, que hace todo a pulmón. Nos hicieron quedar re mal. ¡Y si nos vienen a romper todo los familiares de la gente que murió? Con todo lo que los medios dijeron, podría suceder”.

Las necesidades siguen latentes. En un par de minutos, a una vecina referenta le llueven pedidos: “¿Cómo puedo sacar el DNI?, nunca tuve”, “¿Hay algún subsidio para comprar una cortadora de pasto para seguir laburando?”. Ramona Delgado tiene 57 años y cocina de lunes a viernes en su comedor comunitario Pequeños Gigantes, “para un montón de pibes, más de 30 comen acá, pero muchos otros en sus casas porque no conseguimos platos: ahora nos estamos quedando sin ollas”. Está contenta porque les está preparando sánquches de milanesas, “gracias al panadero del barrio que donó el pan rallado y a otra panadera de afuera que dio los panes”.

Los cables de luz, blancos y negros, siguen colgados extremadamente bajos. En agosto del año pasado, una nena de 9 años salió a comprar. Había llovido. Tocó la pared de una casa y se electrocutó. Se salvó de milagro. Es la sobrina de Ramona. “Se quedó pegada, la salvó un vecino. Se le quemó toda la mano. Ya tuvo dos cirugías y ahora deben operarla de nuevo. Desde 2016 que vengo reclamando el tema de los cables y nadie vino a hacer nada”.

La niñez sigue jugando con gomeras,

intentando acertarle a algún chimango que vuela sobre el arroyo Morón, uno de los principales afluentes del Río Reconquista. Lo cobija un humedal hermoso. En esta zona, pegada a Puerta 8, el cauce de agua parece estar empetrolado. Hace unos años, las pibas y los pibes nadaban en él. Ya no. Describe Gonzalo, de 13 años: “Antes estaba más limpio y pescábamos, pero mirá lo que es ahora”. Ahora la contaminación es evidente, parece un basurero. También hay iguanas, tortugas enormes que nadan como abstraídas del entorno y “ratas que parecen gatos”, describe Esteban, de 14.

El miedo también sigue. Se pregunta Tamara: “¿Qué pasará cuando se vayan los patrulleros? Tenemos temor a lo que vendrá”. Plantea Fernando: “Tengo angustia y tristeza, miedo que venga la policía y nos lleve por vivir acá, miedo de que los chicos no puedan salir a jugar a la calle. Esta villa no era así, pero ya me cansé de no hablar”.

Sigue la creencia de que más temprano que tarde todo volverá a ser como era previo al 1 de febrero: “Siempre quise ir al fondo a jugar con mis amigos, pero mi mamá no me dejaba porque ahí vendían. Ahora puedo, pero sé que en unos días todo va a ser como antes”, dice Diego, 13 años.

Las y los jóvenes siguen desprotegidos. Ejemplifica Carla: “Hay muchos pibes que no pueden dejar de consumir, aun en riesgo de muerte, porque la manija te come a las 4 de la madrugada”.

La pobreza estructural sigue. El desempleo también. En este contexto, y además de la droga sinónimo de muerte, ¿qué aporta el transa al barrio? Dice Paola: “El transa da trabajo. Te presta plata. Te cambia la calidad de vida. El transa te

cuida. La policía no va a hacer nada si estás con él. El año pasado en un temporal se había volado un techo de una casa donde sus dueños permitían que los transas se sentaran en su vereda a vender. ¿Qué hicieron ellos? Le arreglaron el techo”. Dice Marcela: “Si te necesitan, te compran con materiales, te regalan droga. Si estás cerca de ellos, podés llegar a cualquier hora de trabajar o estudiar que no te va a pasar nada”. Dice Carla: “Ningún narco va a vivir en un lugar tan pobre. Los transas son los mismos vecinos. Y esto no es una guerra de pobres contra pobres, porque seremos nosotros mismos los muertos; entonces, está claro, el problema es la pobreza”. La intendencia de Tres de Febrero la comanda Diego Valenzuela, de Juntos por el Cambio, desde el 10 de diciembre de 2015. Reemplazó al peronista Mario Curto, uno de los (y)barones del Conurbano, que estuvo al frente del municipio desde 1991, durante veinticuatro años y seis gestiones.

—¿De dónde son?— pregunta un oficial de la policía de ese municipio. —De la revista MU.

—¿Para qué vienen? ¿Para hacer una nota por la droga? Tengo que avisar. —Sí...

La policía municipal y la Bonaerense siguen custodiando las tres entradas al barrio: sobre las calles Miramar, Cata-marca y El Parque, que es la bajada de la ruta 8.

A minutos del cierre de esta nota, llegan algunos mensajes de vecinas y vecinos de Puerta 8, con un pedido y una afirmación:

—Que no aparezcan las fotos de las mujeres que hablamos en la nota. —Ya volvieron a vender.

FOETRA
Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
 - Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
 - Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Agroecología
EL FUTURO LLEGÓ

El nuevo libro de Sergio Ciancaglini. **Conseguilo en lavaca.org**

“El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural”

Floreal Gorini

centro cultural de la cooperación
FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

www.centrocultural.coop
/CentroCulturalCooperacion
@agendadacc
CentroCulturaldeLaCooperacion

BONO de DEUDA:

Este bono representa la deuda adquirida con esta entidad por el valor de un dólar.

BONO de DEUDA:

Este bono representa la deuda adquirida con esta entidad por el valor de un dólar.

BONO de DEUDA:

Este bono representa la deuda adquirida con esta entidad por el valor de un dólar.

BONO de DEUDA:

Este bono representa la deuda adquirida con esta entidad por el valor de un dólar.

BONO de DEUDA:

Este bono representa la deuda adquirida con esta entidad por el valor de un dólar.

BONO de DEUDA:

Este bono representa la deuda adquirida con esta entidad por el valor de un dólar.

BONO de DEUDA:

Este bono representa la deuda adquirida con esta entidad por el valor de un dólar.

BONO de DEUDA:

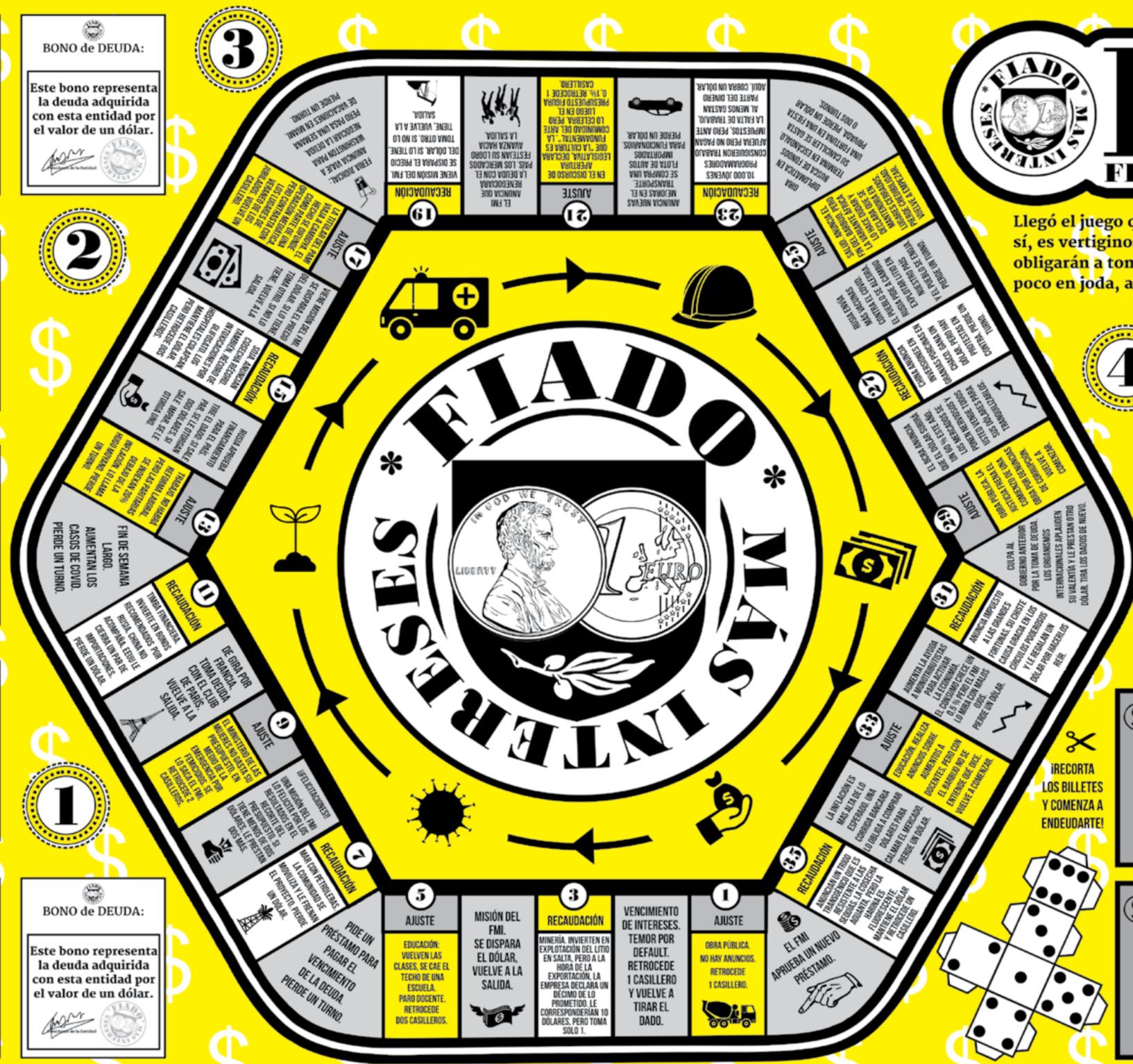
Este bono representa la deuda adquirida con esta entidad por el valor de un dólar.

BONO de DEUDA:

Este bono representa la deuda adquirida con esta entidad por el valor de un dólar.

BONO de DEUDA:

Este bono representa la deuda adquirida con esta entidad por el valor de un dólar.



FIADO MÁS INTERESES EL JUEGO DE LA DEUDA

GRÁFICOS | BYRON HASKY | TEXTOS FRANCO CIANCAGLINI

Llegó el juego que nadie estaba esperando pero como ya es una tradición, te obligan a jugar. Eso sí, es vertiginoso y rosquero: comenzás endeudado, tenés que renegociar y los casilleros te obligarán a tomar decisiones difíciles. No importa, ¡total la pagamos todos! Mejor tomárselo un poco en joda, a la ligera, ¿no?, como hace la clase política. ¡Y a endeudarse!

REGLAMENTO:

- Cada jugador arroja un dado, el número más alto comienza moviendo. El que obtenga el número menor, será nombrado banca y administrará los dólares y los bonos de deuda, como tarea paralela a sus jugadas.
- Cada jugador comienza con 1 dólar. Recuerde que es prestado. A través del juego, los casilleros indicarán si pierde el dólar, gana otro, retrocede o avanza con el dado. A medida que se avanza, la banca llevará nota de la deuda
- Al final de cada vuelta puede renegociar la deuda tirando los dados: si saca par, se le condona 1 dólar de interés. Si saca impar, suma 1 dólar a los intereses. Recuerde que es prestado.
- El juego dura cuatro vueltas (un período electoral) y gana quien esté más lejos de declarar el default, por la suma de deudas contraídas.
- Si llegó con el dólar prestado, es un milagro.



asociación gremial

subta

de trabajadores del subte y el premetro

CTA de los trabajadores

prensadesubte

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña

CTERA

www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

DETRÁS DE CADA PANTALLA HAY UN TRABAJADOR DE TELEVISIÓN

SATSAID

Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

La asamblea contra la explotación de petróleo en el mar



El mar y la plata

Pese al rechazo social, el gobierno insiste en promover la explotación de petróleo cerca de la costa de Mar del Plata. En esta nota la Asamblea detalla los posibles impactos negativos: especies en peligro, contaminación, reducción de la pesca. La organización que tejen para visibilizar el tema, compartir información y plantarse con argumentos frente al Estado y las corporaciones. De las concesiones brindadas por Macri justo antes de irse al aval del actual del Ministerio de Ambiente como continuidad de un modelo extractivo sin estudios de impacto, sin control y sin licencia social. La pregunta de un asambleísta: "¿Cómo avanzamos de este modo?" ▶ FACUNDO LO DUCA

Cuando la surfista marplatense Stella Maris Robustelli se enteró de que el Gobierno había autorizado la exploración sísmica para buscar petróleo en las profundidades del mar, se acordó de su padre. De cuando cerca del Puerto donde vivían rescataban juntos a pájaros cubiertos de petróleo y veían, sobre las orillas, a los peces tiesos, renegridos.

A sus 33 años, el surf no solo le había inculcado una relación especial con el océano, sino también con su ecosistema. "¡La ballena!", se dijo a sí misma entonces, como si hubiera dado en el clavo. La Ballena Franca Austral -sabía Stella Maris por su

fascinación por esos mamíferos- estaba protegida como un monumento natural nacional, lo que el megaproyecto extractivista ponía justamente peligro. No perdió tiempo.

Contactó a abogados cercanos, pero ninguno la supo guiar. Hasta que encontró -buscando en Internet- el teléfono de un letrado ambientalista que no solo tendría oídos: Fernando Cabaleiro. "Ese mismo día me atendió en persona", recuerda Stella Maris. Cabaleiro -integrante de la Asamblea por Un Mar Libre de Petroleras-, se encontraba en Capital Federal elaborando un habeas corpus para presentar ante la justicia marplatense. Allí se detallaban las ir-

regularidades jurídicas que la instalación de las plataformas presentaba. "Investigando, encontramos que ya había antecedentes de otros animales que fueron reconocidos por los jueces como sujetos con derechos en litigios donde corría riesgo su vida", dirá Cabaleiro. La protección de las Ballenas Franco Australes, sumado a otros reparos en la causa, permitió que el 11 febrero el juez Santiago Martín ordenara la suspensión de la medida oficial. Sin embargo, días después, el Gobierno confirmó que apelarla la decisión del magistrado. La lucha por la defensa del mar bonaerense todavía persiste, pero había comenzado mucho antes.

BANDERAS ROJAS

El 30 de diciembre de 2020, Mar del Plata amaneció bajo un sol rajante. La víspera del comienzo de una nueva temporada ponía en expectativa a hoteleros, paradores y restaurantes. Pero la ansiedad por recibir al primer aluvión turístico, aunque así lo reflejaba la mayoría de los medios, no fue la noticia del día.

Esa jornada, el Ministerio de Ambiente de la Nación, presidido por Juan Cabandie, había autorizado a la empresa sueca Equinor a realizar la exploración sísmica sobre tres plataformas -a 300 kilómetros de las playas de La Feliz- con el fin de buscar "oro negro" en lo profundo. El Gobierno no solo impulsó el dictamen del proyecto, sino que lo sostuvo de la gestión anterior. Tras las elecciones primarias de agosto de 2019, cuando la Alianza Cambiemos de Mauricio Macri avizoraba una derrota segura en las urnas en octubre, se firmaron una serie de concesiones a compañías multinacionales para la búsqueda y explotación de hidrocarburos en territorio marítimo. Entre ellos, la costa de la Provincia de Buenos Aires.

"Hubo un antes y un después de ese día en la historia de Mar del Plata". Jazmín Safi, 36 años, integrante de la Asamblea por Un Mar Libre de Petroleras -una multisectorial de diferentes organizaciones ambientales creada en junio del 2021-, está sentada en una plaza de La Feliz. Es un sábado a fines de enero y la Asamblea se reúne para ultimar detalles de lo que será el #Oceanazo, una protesta global contra las petroleras marítimas que se llevará a cabo en simultáneo con otros países.

Cuenta: "Desde fines de 2020 que sabíamos que esto podría pasar. De hecho, hubo exploraciones sísmicas en otras áreas del país en los primeros meses de la pandemia. Por eso creamos la Asamblea. Había que visibilizar el tema y que el marplatense, y



cualquiera, sepa qué va a pasar con el mar si el proyecto sigue".

En julio de 2021, un mes después de la conformación de la Asamblea, el Ministerio de Ambiente de la Nación realizó una audiencia pública virtual por el tema. Cada participante podría exponer durante cinco minutos. Hubo más de 500 oradores que, durante tres días, dieron su parecer. El 95% de los asistentes rechazó la instalación de las plataformas.

Fue en ese invierno que los integrantes de la Asamblea empezaron a trabajar. Crearon diferentes comisiones -legales, activismo, prensa, investigación, entre otras- y salieron a la tempestad del frío marplatense para hablar con la gente, pintar murales, denunciar lo que podría ocurrir. La calle, sabían, era su foco de lucha. "Tejer redes nos empoderó", dice Safi. "No solo con otras ciudades de la costa bonaerense, sino también con tejidos plurinacionales, con otras luchas extractivistas en la región. Gracias a todo ello, pudimos armar también un frente global".

El 4 de enero, días después de la resolución del Gobierno, la ciudad se movilizó. La rambla de los lobos, la avenida Peralta Ramos, el Casino. Los puntos turísticos fueron copados por miles de personas con una sola consigna: defender el mar. "No hay arista por donde se mire el proyecto en donde sea beneficioso -retoma la asambleísta-. Las empresas petroleras traen sus empleados de afuera, el empleo generado va a ser poco y temporal, las regalías que quedan argentinas son menos del 10% y la estructura del Puerto de nuestra ciudad se va a ver afectada. Una vez que se termine de extraer el petróleo, la plataforma queda en desuso impactando en la actividad pesquera".

La lucha contra los proyectos extractivistas ha demostrado la importancia de la acción colectiva en las calles de las principales ciudades. En 2019, Mendoza marchó contra el uso de cianuro, el ácido sulfúrico y otras sustancias que contaminarían las aguas, dándole un portazo a la megaminería. En 2021, Chubut realizó una histórica manifestación contra el gobierno provincial y consiguió la derogación de una ley prominería, aprobada a espaldas de los ciudadanos. "Lo de Chubut fue clave", vuelve Safi. "Nos dio mucho impulso". Y agrega: "Ellos cerraron con una puñalada. Nosotros no lo descartamos".

¿QUÉ ES GOBERNAR?

Carbaryl. Metaldehído. Clorpirifos. Kanki Alonso, de 42 años, no olvida los nombres de los pesticidas que usaban para fumigar campos a cien metros de su casa en Chapadmalal. En 2010, su hija de seis años y su hijo de diez sufrieron lesiones leves a causa de los agroquímicos. Fue cuando se acercó a la Asamblea Ciudadana Paren de Fumigarnos de su ciudad. "fbamos casa por casa, seis kilómetros a la redonda, para hablar con cada vecino y explicarle que esto podía matarnos", recuerda Alonso. Su participación en distintas organizaciones ambientales lo acercaron a la Asamblea Un Mar Libre de Petroleras. "Enseguida se me vino la contaminación de Vaca Muerta y el documental de 'La guerra del fracking' de Pino Solanas. No podía creer que eso se nos

viniera encima".

Alonso pasó a integrar la comisión de legales de la Asamblea en noviembre, aunque su profesión sea de orfebre. Su experiencia judicial en distintas luchas socioambientales era más que suficiente. "Hicimos presentaciones en la Municipalidad de General Pueyrredón para el Consejo Deliberante y nunca lo receptoron. También en la intendencia, pero tampoco hubo una respuesta formal. Nadie se expresaba respecto al tema. Había un silencio muy grande de todas las esferas públicas locales", detalla el asambleísta.

Fue en los primeros meses de enero cuando la comisión presentó ante la justicia marplatense una habeas corpus, que luego se convirtió en diversos amparos. Allí detallaban una serie de irregularidades en los procedimientos de aprobación del dictamen por parte del Estado. Entre los elementos considerados, los magistrados dieron lugar a la falta de participación ciudadana e información ambiental a la población marplatense; la omisión de la Evaluación Ambiental Estratégica, establecida por la exsecretaría de ambiente de la Nación, dedicada a realizar un estudio abarcativo y general de las potenciales consecuencias del proyecto; la falta de consulta al Municipio de General Pueyrredón como sujeto político relevante y el peligro que supone para la Ballena Franca Austral -protegida como monumento natural nacional- el bombardeo sísmico.

Fernando Cabaleiro también integra la Asamblea y fue uno de los abogados que junto a Kanki Alonso presentaron en enero los amparos en la justicia marplatense. "Nuestros argumentos están basados en el acuerdo Escasú, que habla de que en los procesos de participación ciudadana se debe identificar a los actores principales y convocarlos". En cuanto a la evaluación de impacto ambiental, el letrado explicó que debería haberse hecho de forma estratégica y acumulativa y no individual y ordinaria como la aplicó el Ministerio de Medio Ambiente.



Una multitud marchó por la rambla en oposición al proyecto; semana después, la justicia aceptó el amparo de la asamblea. El gobierno insiste en aprobarlo: "No descartamos una puñalada".

"Estamos hablando de tres áreas de concepción que se suman a otras 17 que fueron otorgadas dos años atrás más decenas que están prevista otorgar en adelante. Incluso hay territorios que se superponen", precisa Cabaleiro. "La justicia, a diferencia del Estado, sí tomó nota en este fallo. No se puede gobernar sin tomar en cuenta la licencia social", agrega el abogado ambientalista. Y sigue: "La resolución de diciembre fue lo que nos hizo movernos rápido. En muy profusa la cantidad de litigios ambientales que tiene la ciudad. Eso nos llevó a entender que el sistema judicial está tan desmantelado como la educación o la salud: no tienen la cantidad de gente o personal para tratar todos los temas. Un mismo fiscal tiene miles de causas. ¿Cómo avanzamos de este modo?".

VOCES DE PUERTO

La proa oxidada, carcomida por el salitre del mar que lo acuna ondulante. Al costado, en letras negras, grabado a fuego, el nombre: Francisco A. La postal de los barcos, en el Puerto de Mar del Plata, es idéntica: una fila de pequeños buques con más pasado que futuro. Acá mismo también, desde hace 46 años, suena un mismo instrumento: el acordeón de Giuseppe Salerno. "Estoy empañado en mar", dice Giuseppe, los ojos azules, la piel curtida. Llegó a la Argentina en 1957, desde Salerno, Italia, también ciudad costera. "Si estoy una semana sin venir acá, ya me deprimó", cuenta. Salerno es uno de los artistas más conocidos del Puerto. Vive exclusivamente de lo que recolecta con su música. "Me preocupa mucho la contaminación que se pueda generar en el

mar. El Gobierno debería tener más consideración por nuestro océano. El mar es un poema que todavía no saben leer".

Para Cecilia Bonadero, bióloga y becaria doctoral en el CONICET de Mar del Plata, "hay estudios previos que demuestran lo dañina que es la exploración sísmica para la fauna marina". "La contaminación sonora que producen estos megaproyectos es mucha e impacta en las diferentes especies del océano. Se desorientan o pierden la capacidad de comunicarse, provocando varamientos y desplazamientos hacia otras zonas, sin contar una contaminación por derrame". Estas acciones, detalla la investigadora, bajarían el rendimiento de captura de los peces, afectando directamente a la industria pesquera, la cual genera el 70% de las exportaciones de la ciudad. Sin embargo, estos aspectos no fueron señalados en el informe de impacto ambiental realizado por la consultora Serman, contratada por Equinor. "El Estado debería financiar un estudio ambiental que sea independiente de las partes interesadas", resalta Bonadero. Y agrega: "El Gobierno está más interesado en financiar las exploraciones de hidrocarburos, que en el Ministerio de Ambiente. Solo le interesa la producción".

Esteban Penissi tiene 72 años y también es inmigrante italiano. Trabaja en uno de los pocos barcos pesqueros que quedan en el Puerto desde hace cuarenta años. "Hace veinte años había por lo menos cien barcos como el mío. Ahora gracias sí quedamos treinta", dice. El oficio de pescador en alta mar, cuenta, está en extinción. "Los hijos ya no siguen la tradición y los barcos más grandes se comen a los chicos". Respecto de la exploración sísmica, Penissi muestra rechazo. "Yo también puedo tirar dinamita y sacar los peces muertos, pero hecho a perder todo lo demás. Lo vi en la Patagonia y nos van a arruinar. Ya a nadie le importa cuidar el agua, preservarla. Todo es un negocio. No hay sentimiento. Por eso para mí, morir en el mar, sería un honor".



Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil
Asociación Mutual Atilra

Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar



NUEVO

Mercado Mayorista Agroecológico

12 de Octubre 761, Avellaneda.

Almacén
DE RAMOS GENERALES
UTT

Feminismo bastardo, el nuevo libro de María Galindo editado por lavaca

La tecnochamana

Compartimos parte del exquisito prólogo de Paul Preciado al nuevo libro de la activista y teórica boliviana. En esta primera intervención Preciado repasa la increíble biografía de Galindo, las condiciones, formas y sitios en los cuales parió su nueva tesis: la violación a la india como génesis de la poscolonización, y no el mestizaje, para hablar del bastardismo como herencia, saber y desobediencia. ▶ PAUL PRECIADO

Como casi cualquier cantante sueña con ser el telonero de Rosalía o de Rihanna, yo, prefiero confesarlo desde el principio, siempre he soñado con ser el telonero de María Galindo. Y por eso, este día de invierno, este día de verano en el que escribo este prólogo, como quien canta sabiendo que luego viene la voz de las voces, merece ser destacado entre cualquier otro como un día excepcionalmente agitado y bello. Y ahora que estoy aquí, subido al escenario de la primera página, con los textos y los grafitis de María Galindo, esperando a sonar en cuanto yo acabe, las palabras me tiemblan como frágiles piernas. Porque soy y estoy aquí para ser un grupi, un fan, un adepto, un adicto, un seguidor, un discípulo, un devoto, un efecto, un fruto, una consecuencia, un mensajero, un emisario, un incondicional, incluso, a veces, un fanático de María Galindo.

Para presentarles a la mítica María Galindo podría cantarles mi mejor canción, un rap trans y postestructural con sabor a farmacopornografía, pero eso no sería suficiente. Porque María Galindo no paga peajes académicos, ni hace hermenéutica de los textos de los padres blancos de la rebelión europea del 68, no compra notas de pie de página, ni se inclina ante las divas de la queer theory. Para presentarles a la monumental María Galindo tendría que meter algunas de sus inmensas palabras en un pequeño prólogo y agitarlas delante de ustedes como si fuera el cascabel de una serpiente, tendría que hipnotizarles, o mejor, des-hipnotizarles, sacarles de sueño hipnótico en el que han entrado tan acostumbrados que están a pensar dentro de las instituciones, con respecto al Estado, esperando ser protegidos por la Policía, declarándose como víctimas frente a la justicia, pensando la revuelta en curso con sus conceptos anglos y académicos, deseando la integración, anhelando la normalidad, echando siempre cuentas con su calculadora del Fondo Monetario Internacional y sus buenas intenciones de ONG, con su conciencia tranquila de buenas feministas de izquierdas, de buenos gays democráticos, llenando siempre sus

cuentas de Instagram de consumo y de nihilismo.

Me encantaría hacerles mi propia versión de mis temas preferidos de María Galindo, como “No hay bikinis para indias”, “Hijos de puta”, “Soy indígena porque me gusta y me da la gana” o “El feminismo muerde”. Pero, limitándome a mi rol de telonero, les haré un pequeño pregón biográfico y les cantaré mi versión del que considero el temazo de Galindo y que da nombre a este libro: “feminismo bastardo”. Todo esto se lo diría mejor enmascarado, montado a caballo, fumando una pipa y mascando una hoja de coca, pero los prólogos son escenarios improvisados al borde de un libro y no había presupuesto para extras, así que aquí va la primera canción.

PREGÓN BIOGRÁFICO

Oigan mi canción, mírenme pre-reando, así les vengo a cantar. Dicen que María Galindo nació en una familia boliviana, de esas que se creen políticas, en la ciudad de La Paz, en 1964, cuando el sol empezaba a tocar casi verticalmente el suelo. Cuentan que la niña Galindo dimitió de su familia como un joven llamado a ser soldado que alega objeción de conciencia y rechaza integrar la vida militar. Esta negación de la genealogía familiar – de la guerra que lleva los nombres de familia, de Estado y de Nación –, esta renuncia, al mismo tiempo al padre y a la patria, a la clase y a la pureza racial, será para ella constitutiva y anticipará todas sus otras formas de disidencia. Su anarquismo será un anti-patriarcalismo y su feminismo una crítica de la estructura colonial del Estado-nación. Al negar la genealogía familiar y nacional, Galindo renunció a su papel de Antígona – un papel en el que ella estaba abocada a ser la buena hija, rebelde y heroica, pero acababa muriendo – y se dio a la fuga llevando como única brújula el ojo de vidrio que su madre tuerta le había dejado de herencia al morir y con el que ella se hizo un anillo que ahora la acompaña siempre. De ahí surge su primera definición de feminismo: la práctica

de mirar la historia de la violencia de la emancipación con el ojo próstético de la madre muerta. Fucking anti-Antígona chola y lesbiana.

Exiliada del neoliberalismo, que no migrante, la niña de los tres ojos huyó a Europa a mediados de los años 80 y encontró refugio, ni más ni menos, en el Estado Vaticano. Seguro que creen que exagero en beneficio de darle glamour a este pregón de telonero, pero les juro, por la barba de Juana de Arco, que todo lo dicho aquí está certificado por el servicio de aduanas. Galindo estudió teología y psicología en Roma para entender el libro de los inquisidores que la declararían al mismo tiempo blasfema y psicótica. Por eso María Galindo conoce de primera mano la ciencia de los que la juzgan, encierran y clasifican. Es así como aprendió a elaborar pócmias discursivas y ritos electrónicos contra las pócmias y ritos del capitalismo patriarcal-colonial. María Galindo fue traductora en Italia, cuidadora de enfermos en Alemania, trabajadora sexual en Bélgica, hechicera en Madrid... por eso habla todas las lenguas (el aymara, el quechua, el español, el italiano, el alemán, el inglés, el francés...) con acento bastardo. De esos y otros miles de aprendizajes, María Galindo salió convertida, según sus propias palabras, en “cocinera, agitadora callejera, grafitera, radialista (no se sabe si por la radio o por la radioestesia), escritora, lesbiana pública, loca, agitadora, cineasta, chismosa, bocona, malcriada, bastarda, insolente, agresiva, anarca-feminista”. Fucking anti Antígona, puta, blasfema y encima sabionda.

A su vuelta a Bolivia, en 1992, la niña de los tres ojos funda el grupo anarcofeminista y liberatorio Mujeres Creando con el que organiza desde entonces decenas de acciones de guerrilla callejera, grafitis, instalaciones efímeras, murales, recitales y manifestaciones, y con el que abre el espacio cooperativo anarco-feminista La Virgen de los Deseos, en la avenida 20 de Octubre de la ciudad de la Paz. La casa Virgen de los Deseos es un lugar físico de acogida autogestionado y un espacio de política-ficción, una utopía, una ucronía, un laboratorio en el que imaginar cómo

viviríamos en un mundo pospatriarcal y radicalmente descolonizado.

Dando forma pública a las prácticas y conocimientos subalternos de las mujeres indígenas y a las tradiciones políticas y literarias del anarquismo, el punk y el activismo lébico bastardo, María Galindo y Mujeres Creando han elaborado durante los últimos 15 años una práctica política, artística y literaria singular, que, me atrevo a afirmar, aparece hoy como una de las más innovadoras y radicales del continente americano. Y esa radicalidad pasa por la oposición a la institucionalización y normalización de feminismo y del indigenismo como políticas de Estado. María Galindo, tráfuga y no melancólica, como una anti-Antígona punk del Altiplano, regalará el cadáver de la izquierda parlamentaria a los cóndores y escupirá a la cara de Evo-Creonte. Esta oposición a las políticas patriarcales del indigenismo y a la colonialidad de la izquierda, la lleva en 2006 a declararse candidata a la Asamblea Constituyente por el Movimiento Bolivia Libre (MBL) y a redactar una Constitución Política Feminista del Estado. Este es un proyecto que permanece abierto hasta el día de hoy y que María Galindo mantiene a través de experimentos de producción cooperativa de soberanía, como el Parlamento de los Cuerpos o el Parlamento de las Mujeres.

Pero María Galindo no es una “mujer política”. Conviene más bien para calificar a María Galindo la noción de “tecnochamana”, tal como la define el artista también bastardista Guillermo Gómez Peña: como el chamán es el viajero entre los mundos materiales e inmateriales, el tecnochaman es el viajero entre los mundos materiales e inmateriales de las sociedades capitalistas, postcoloniales y tóxicas de la modernidad tardía. Para el tecnochaman, la radio, el video, la televisión, el uso de internet y de las redes sociales, la intervención performativa y la escritura ocupan el lugar que para el chamán tenían la planta, el ritual, el canto o el enunciado. Así se entiende el uso del tecnochaman que María Galindo hace primero de la radio y de la televisión, de la publicación ensayística, pero también de las instituciones estatales, de Parlamento o de los espacios museísticos y expositivos.

En 2007, Mujeres Creando funda la radio libre Deseo, que emite diariamente un programa anarcofeminista. Galindo es también autora, junto al colectivo Mujeres Creando, de una docena de películas DIY entre las que cabe destacar Mamá no me lo dijo (2004), difundida en Bolivia en canal abierto, serie de televisión que fue objeto de persecución judicial por actos obscenos iniciada por el Estado de oficio; Exiliadas del neoliberalismo (2004), que documenta la vida de las mujeres bolivianas migrantes a España; y Amazonas, mujeres indomables (2009), documental sobre un grupo de acción argentino de lucha contra la violencia machista, instalado en los barrios habitados mayormente por migrantes bolivianas, peruanas y paraguayas. Galindo es además la autora de una docena de libros, en su mayor parte autoeditados en Bolivia o publicados y distribuidos por colectivos activistas como Lavaca en Argentina, algunos de cuyos textos se encuentran recogidos en esta antología. El texto no es para María Galindo trabajo académico, sino protocolo de un proceso político y estético en curso, maleficio de



lindo responde desplazando el arte de mercado y de la galería, y el saber de los espacios universitarios devolviéndolos al lugar donde pueden ser cuestionados y reorganizados: la calle, la plaza pública, el ritual social.

Frente a la purificación racial y sexual del cuerpo, la obra de María Galindo exorciza el terror de la historia colonial mediante una teatralización bastarda e iconoclasta de los símbolos católicos y patriarcales. Frente a la economía capitalista de explotación y destrucción ecológica, el animismo artístico de María Galindo utiliza objetos y cuerpos “baratos y rotos”, invirtiéndolos en nueva vida como tótems de una revolución poética por venir que pretende desafiar nuestros modos de percepción urbana, sus espacios son las calles, las cloacas, los burdeles, los mercadillos, los tugurios en los que se reúnen divorciadas y madres solteras, lesbianas, maricas, trans, los museos, los archivos, las universidades de saberes indígenas creadas por las propias indígenas, los talleres de artistas, los hospitales y los cementerios. A María Galindo le atraen los mercadillos, los trastos, las miniaturas como maquetas portátiles de un mundo, como monumentos microscópicos a la lucha invisible, las ruinas, la cacharrería, las copias baratas y los objetos falsos, lo que se fabrica en casa, se vende en la calle, se intercambia o se encuentra en la basura, los viejos juguetes, los disfraces, los sellos de correos, los nuevos y los usados, las fotos de tarjeta postal y en realidad todas las imitaciones que, al estar hechas por las manos más pobres y al ser transportadas como mercancías de contrabando, llevan inscritas en su factura y en su distribución el mapa al mismo tiempo de la dominación y de la supervivencia.

La escritora de ciencia ficción Octavia Butler afirma que para crear un estilo propio es necesario imaginar como referente a un escritor que no existe. Y quizás eso es lo que ha llevado a María Galindo a convertirse en una escritora y activista única. Mientras todos seguíamos los ritmos académicos norteamericanos y nos volvíamos queer cuando teníamos que ser queer, hablábamos de performatividad cuando había que hablar de performatividad y cambiábamos la palabra sexo por género cuando había que cambiar la palabra sexo por género, María Galindo, ajena a las modas académicas, imaginaba como referente un feminismo que todavía no existía y al hacerlo, inventaba el feminismo del siglo XXI.

Feminismo bastardo
María Galindo
Publicado por lavaca editora
Disponible en lavaca.org

LA COTORRAL ▶ SUSY SHOCK

Anidando

Orrió el año 2019 (A P)*, era invierno en Buenos Aires, y estábamos grabando *Pa' Despenar*, el primer disco de Andrea Bazán; ella que vivía en Brasil entonces, había viajado especialmente para eso y para vernos, como año a año desde que se instaló en Ouro Preto casi diez años antes. La hermanita menor empezaba a cristalizar en su propia tierra este hermoso trabajo, que me empeciné en producirle, era un abrazo que necesitábamos para achicar distancias, también seguramente por esa reciente orfandad, que también aparte de la música nos unía desde que la Nelly se nos había ido a otros menesteres energéticos por otros bellos planos. Y estábamos ahí, en ese trabajo rodeadas de amigos, como son cada uno de nuestros discos, y yo, en mi rol de asistirlas, cuando empecé a convulsionar en medio de la sala de Ale, el técnico de sonido. Justo cuando me tocaba poner la voz en la canción dedicada a nuestra madre, estallaba la trava y quedaba desmayada entre cables y guitarras.

Ambulancia junto a policía que entra al estudio y al verme desmayada, pregunta: “¿Qué están haciendo acá?”, como si una travesía desmayada significara otros excesos, aun en un estudio de grabación, lástima no haber estado despierta para ser, yo, la que le respondiera: “Grabando un disco, Cabo, uno muy hermoso”.

Fueron días internada, susto y amores cerca, estudios, recuperación y finalmente un diagnóstico irrefutable: la Señora es diabética. Bienvenida al club, me gritan millones en el mundo. En casa, fueron pasando lxs más cercanos, mientras yo me recuperaba en mi cama de mimos y calma acompañada. El saldo: giras suspendidas, y el volver a empezar, de a poco, intentando mejorar hábitos y alimentaciones y un nuevo modo de cuidado integral, mientras el azúcar se iba exiliando definitivamente de esa casa en Liniers.

Para esta trava, que pasó por el Hospital Público, que me sacó de ese coma diabético, tener un nido construido fue la otra gran razón de mi recuperación. Y en eso pensaba cuando la amiga Marlene Wayar me vino a visitar, ya más consciente y recuperada. Si no estaba mi nido, amiga, yo no hubiese podido nada, pero nada, yo desperté luego de días y estaban lxs que tenían que estar resolviéndolo todo, y entonces pienso, cuando el tiempo pase, cuando seamos viejas, a nosotras que en general no tenemos familia, ni heredamos techos, ni tenemos hijxs, “¿que nos va a pasar?”. Porque no se habla de nosotras viejas, no nos imaginamos en ese momento de la vida. “¡Seamos nuestro nido entonces!” Empecemos a planearlo, decidamos cómo y con quiénes será finalmente... Ahí nace la idea de lo que será La Cotorral, un Nido Travesti con sala de teatro, Investigación en Artes Escénicas, Memoria y DDHH. Este que les irá contando mes a mes...

*Antes de la Pandemia.



Cooperativa Bella Flor

Logística y recolección de residuos
Tratamiento y separación
Certificación y Ecología

Un esfuerzo colectivo para que las empresas tengan un compromiso real con el ambiente.

www.coopbellafior.org coopbellafior@gmail.com

Proyecto comunitario 8 de Mayo/José León Suárez/ San Martín / Provincia de Buenos Aires

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan... ¿hace falta seguir apoyándolos? No compres más a las grandes empresas, sumate a una opción de consumo popular y solidario

Puente del Sur

puentedesurcoop@gmail.com
www.puentedesurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053

Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.



Vivamos Mejor

mda.gov.ar

Santa Fe: un femicidio que se intenta ocultar



¿Qué pasó con Camila?

Camila Flores se fue de San Fernando a vivir en lo de su novio en Santa Fe, pero quiso volver durante la cuarentena porque algo no andaba bien. Antes de que sus padres la buscaran, el novio les envió un mensaje de Whatsapp para decirles que se había suicidado. Ellos habían hablado con ella minutos antes. Los testimonios que revelan el contexto de violencia machista, la causa que no investiga lo que en verdad pasó y el reclamo por una investigación independiente, a kilómetros de distancia. ▶ DELFINA PEDELACQ

La provincia de Santa Fe. El pueblo tiene unas treinta cuadras y está atravesado por la ruta provincial 23.

Tenía 19 años cuando armó la valija y comenzó el viaje. Analía cuenta que en un principio sería solo una visita, pero que después les dijo que se quedaría allá, viviendo con él y su familia. Seis meses

después volvió para festejar su cumpleaños, el 5 de febrero de 2020. Se quedó una semana en San Fernando y volvió con su novio. Desde ese momento y con el comienzo de la pandemia y la reducción de la circulación, Camila no regresó.

Diez meses después, el miércoles 9 de diciembre de 2020, cerca de las 23.30hs, Camila se comunicó con su madre para

contarle que se quería volver, que “la estaba pasando horrible” pero que no sabía cómo tenía que gestionar el pase sanitario que le permitiría circular. “Le conté cómo era que tenía que bajar la aplicación Cuidar, la bajó pero estaba tan nerviosa que no podía hacer el permiso”, cuenta Analía.

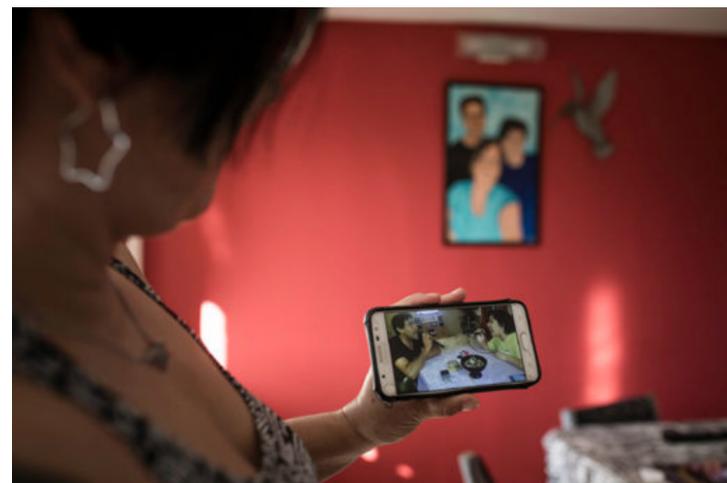
La hora de muerte está fijada a las 00.00

horas del jueves 10 de diciembre, día siguiente de la llamada. Nueve minutos antes habló por teléfono con su madre. “Le dije que me pase el teléfono con Damián. Ella estaba en el baño y yo insistí para hablar con él. Lo que yo quería decirle era que me la cuidara, que la pusiera en un micro y me la mandara o espere que yo la vaya a buscar, se lo quería decir a él, para que ella no se ponga nerviosa”, explica Analía. Antes de cortar el teléfono, Camila dijo que en diez minutos la volvería a llamar.

La pregunta es qué sucedió con Camila en ese lapso de diez minutos. “Hacia un ratito nos habíamos acostado, ya estábamos decididos que la íbamos a ir a buscar”, cuenta José. Cerca de la 1.30 de la madrugada llegó un mensaje de audio donde Boetti, con una falsa congoja, anunciaba que Camila se había suicidado. Así, sin más que un audio de Whatsapp.

En ese mismo instante, José llama por teléfono. Después de un rato sonando atiende la hermana de Damián Boetti, que es policía en el pueblo. “Pasame con mi hija que quiero hablar con ella” manifiesta José esperando que lo que ese audio expresaba fuese una mentira. Después de una pausa, contesta: “Ella murió” y corta la comunicación. “Volví a llamar y ya nadie atendió”, recuerda José mientras se lleva las dos manos a la cabeza y las desliza por la cara para frotarse los ojos.

En el lugar donde supuestamente Camila se suicidó hay cámaras, pero la familia nunca pudo acceder a ese registro. Después de trasladar el cuerpo de Camila a San Fernando, se solicitó la exhumación y fue



llevado nuevamente a Santa Fe. El 4 de enero un portal de noticias de la provincia confirmó que el resultado parcial de la autopsia había determinado “suicidio”. Pero estos resultados nunca fueron comunicados a la familia. La fiscal Hemilce de los Milagros Fissora brindó información a los medios de comunicación antes que a la familia, lo cual los motivó a que se pidiera su apartamiento de la causa.

“Suicidio”, fue la conclusión que también firmó Fissora, al aceptar apresuradamente la determinación de la forense Marianela Barbero, sin siquiera haber realizado una autopsia. Mediante la ayuda de un abogado lograron que se la apartara, pero la fiscal actualmente a cargo, Fátima Burella, hace un año que tiene la causa y, según la familia, “no hizo nada todavía”. En su momento la familia pidió que la autopsia se llevara adelante en un lugar neutral, ya que de ninguna manera creen que Camila se haya suicidado y porque en Santa Fe la complicidad de policías, fiscales y jueces que encubrieron a Damián Boetti se sigue sosteniendo.

INFIERNO GRANDE

La familia de Camila sigue sin tener un abogado para afrontar esta pelea y sin siquiera saber el resultado final de la autopsia. El problema es en parte por la distancia: estando tan lejos tienen que conseguir un abogado con jurisdicción en Santa Fe pero también afirman que debe ser alguien que pueda hacerle frente a todo el entramado de complicidades en esa parte de la provincia, “y que se anime a todo lo que hay atrás: siempre que hay alguien que nos dice que nos va a ayudar, miran la causa y desaparecen”, cuenta Analía.

A partir de una convocatoria por redes sociales que inició la familia para realizar una marcha, diez días después de la muerte de su hija, vecinos y vecinas del pueblo San Guillermo se enteraron quién era Camila y de que tenía una familia. Ni siquiera sabían su nombre: la conocían como la “chica de pelo rojo”. A partir de esto se pusieron en contacto para contar lo que habían visto y lo que sabían; “de antemano afirmaron tener miedo”.

“La gente nos dijo que vieron salir a Damián Boetti con otras personas con un bulto en bolsas negras en una carretilla hacia el lugar donde después dijeron que Camila se suicidó”, revela la familia. También expresaron que había noches en las que los gritos y golpes dentro de esa casa se escuchaban en el barrio. Por más que las autoridades policiales hayan expresado que Camila no sufría violencia de género, varios testigos la vieron golpeada en distintas oportunidades. Camila llegó a contarles a algunas personas lo que estaba viviendo. Nadie la ayudó.

Damián Boetti trabaja en la Municipalidad de San Guillermo cortando el pasto y arreglando los árboles; mucha gente le

Analía, mamá de Camila Flores, lleva a su hija tatuada en el brazo. En esta página, muestra el video donde se la ve cantando junto a su padre, José. Reclaman que se haga una autopsia imparcial y se investigue el contexto de violencia machista que, según averiguaron ellos mismos, sufría su hija antes de morir.

contó a la familia que a Camila la hacía hacer su trabajo. “La llevaba y ni una botella de agua le dejaba, la sacaba para eso nada más. No la dejaba tener contacto con nadie”.

Analía y José afirman tener suficientes pruebas de que Camila no se suicidó, y que en el pueblo hay siete muertes previas a la de Camila sin resolver, con la participación de la misma policía, fiscal y juez.

Desde octubre de 2021 Analía forma parte del colectivo “Familiares Sobrevivientes de Femicidio”, un grupo de familiares que se da cita los primeros miércoles de cada mes en la Plaza de Mayo para recordar a las víctimas y pedirle una reunión al Presidente. El objetivo es acercar una serie de propuestas, paridas desde la experiencia de haber pasado por situaciones de desidia, complicidad estatal e impunidad judicial. Si bien eso nunca se concretó - al cierre de esta edición iban 17 encuentros - Analía cuenta que es un espacio de contención para encontrarse con personas que están pasando o pasaron situaciones parecidas, y luchar en red por justicia.

Sobre su causa particular, cuenta: “Está todo como al principio, no avanzó nada”. Analía afirma que quienes llevan adelante la causa se comprometieron a investigar la idea de la “instigación al



suicidio”. Pero luego de esa promesa, nadie les atiende el teléfono. Por eso están realizando un petitorio en el que le exigen a la fiscal que cualquier avance en la investigación sea comunicado a la familia. Analía: “La distancia nos juega en contra y hay tantos que quieren que las cosas queden así, en nada, que simplemente no sabemos cómo seguir”.

LA VOZ DE CAMILA

Camila medía 1.70 y tenía una con-textura “grandota, como yo” cuenta José y señala uno de los tantos portarretratos que tienen en la pared del living. Sobre la biblioteca, llama la atención una de cuando visitó el zoológico de Luján, “mucho tiempo antes de que lo cerraran” dicen. Está sentada sobre un tronco con una sonrisa que le salta de la cara y dos guacamayos verdes y amarillos parados uno en cada hombro. Hay algo distintivo en todas las imágenes, algo que pareciera que las conecta: en todas las fotos Camila rodea con sus brazos el cuello de su padre o madre. “Vivía demostrándonos amor”, dicen.

“Era muy inocente: creía en las personas pero eso, esta vez, le jugó en contra” afirma Analía, mientras busca en su teléfono un video que quiere mostrar. “Iba al hospital de San Fernando con sus compañeras disfrazadas de payaso para hacer reír a la gente que estaba internada”, cuenta José y esboza una sonrisa.

Analía encuentra lo que estaba buscando en su teléfono y antes de darle play, anticipa: “Le gustaba mucho cantar”. El video retrata a Camila y a su padre sentados en dos reposeras; de fondo una carpa con la que habían salido de vacaciones a

Entre Ríos, algunos años antes. José con los ojos cerrados y recostado sobre el respaldado disfruta la voz de su hija. Es una canción de *Casi Angeles* y por un momento Analía y José vuelven a ese instante, con los ojos vidriosos y una sonrisa apretada. Mientras Camila canta: “y si te vas, también me voy, y si no estas tampoco estoy y nada importa nada sirve nada vale, nada queda sin tu amor”.

El primer equipo de música se lo compraron con un objetivo: que pudiera practicar con su micrófono. “La habíamos anotado en la academia de Valeria Lynch, que tiene una sede en Tigre”. Fue un año y en el espectáculo que hicieron para fin de clases, a Camila le tocó cantar a dúo. “Estaba medio molesta porque quería cantar sola, para lucirse” cuenta José. Pero en la casa familiar todos los días era un espectáculo: cantaba todo el tiempo, con y sin auriculares; su principal recorrido era desde su pieza hasta el baño.

La pieza tiene una puerta azul que parece recién pintada. La cama está hecha y sobre la almohada está extendida una remera con su foto y una consigna: “Fue femicidio. Justicia por Camila”. El diploma de la academia de comedia musical, canto y baile está colgado en la pared rosa con un marco rojo. Sobre el placard está la valija envuelta en una bolsa de consorcio negra. “Esa fue la que se llevó, y así como está la trajimos” dice Analía. El techo está prácticamente cubierto con posters de Justin Bieber y otros cantantes. Su escritorio es más parecido a un altar: santos, estampitas y una foto de Cami cuando era chiquita. Sobre el marco de la puerta, con un marcador claro que apenas se distingue, se lee: “No debes jugar con los sentimientos de alguien solo porque estás inseguro de los tuyos”.

Seguinos en Idiomas UBA - FFyL

Estudiá idiomas en la UBA

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UBA idiomas:

ALEMÁN / ARMENIO / CHINO / COREANO / ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS
GUARANÍ / INGLÉS / ITALIANO / JAPONÉS / LENGUA DE SEÑAS ARGENTINA
FRANCÉS / MAPUCHE / PORTUGUÉS / QUICHUA / RUSO

Cursos abiertos a toda la comunidad. Único requisito, ser mayor de 16 años.

Más información en www.idiomas.filo.uba.ar
idiomas@filo.uba.ar 5287-2607

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

1986/2021

Suteba

35 años

La historia, la lucha y la esperanza

www.suteba.org.ar

@SutebaProvincia SutebaProvincia Suteba_Provincia SutebaProvincia

Barby Guamán, actriz, dramaturga y directora de teatro

Ya me vuelvo a Tucumán, allá me espera mi mamá, tiene 78 años, ha sido mucama toda su vida, me ha abrazado y ha hecho de mí esto que ven ahora. Yo estoy inmensamente agradecida porque soy una traba de la orilla, de la villa, soy pobre, pero he podido lograr mis sueños. Siento que ser negra, india y sudaka, no te puede impedir nada. Porque somos travas y dios es una travesti”.

Eufórica y radiante, Barby Guamán se despidió en la Biblioteca Nacional de la ciudad de Buenos Aires de un público que agotó la demanda de sillas para presenciar *Chica King Kong*, obra en la que dirigió a la artista Susy Shock. Con producción del Teatro Nacional Cervantes, *Teoría King Kong*, el clásico escrito por Virginia Desperentes, publicado en 2006, fue el lienzo para cortar retazos de textos e hilvanar un ramillete de obras de teatro, cada una con la interpretación de una actriz diferente que elegía su directora. “La Susy me dio la oportunidad de que yo la dirija”, cuenta la actriz, bailarina, dramaturga y directora Barby Guamán, que conoció a Susy hace más de diez años en un festival organizado por la Biblioteca Crisálida de Tucumán. Ahí, en la misma provincia donde vivía la abuela de Susy, germinó la amistad. Y ambas recuerdan a esa abuela Rosa, la ideóloga de la frase que ya es un mini-manifiesto, poesía y tatuaje: “Buena vida y poca vergüenza”. Un sello que es la respuesta a la intriga de Susy acerca del secreto para lucir, como Barby, siempre guapa.

A OTRA COSA, MARIPOSA

Susy, es un montón. ¿No te conviene hacerlo con otra directora?
-No.

-Bueno, vamos entonces.

Así fue que Barby apretó el acelerador para dar forma al texto parido por Desperentes, interpretado por Susy, de una forma que no podía ser otra: lo travistieron.

Comenzaron reuniéndose en sala virtual para resaltar y tachar, analizar y resignificar y el resultado de ponerle por encima la lupa de la vivencia traba es exultante y conmovedor. Luego, hubo cinco ensayos y seis funciones agotadas al poco tiempo de publicarse el link de este evento teatral que hace historia. ¿Qué sucede cuando una artista travesti es dirigida por una artista travesti? La respuesta es un huracán, un vendaval, porque todo cambio rotundo en la atmósfera produce un fenómeno. En algunos pasajes del monólogo, se escuchan gotas que caen, incuestionables, persistentes. Más adelante, una tormenta se desata. No nos moja, pero arrasa con todo lo que ya es tiempo de dejar atrás y cada espectador decidirá si permanece sin salpicarse o se deja llevar por ese caudal incontenible.

El agua significa mucho para Barby. Su abuela, Doña Máxima, lavaba la modesta casa de piso de tierra y dejaba la mugre a un costado hasta que su hogar quedaba reluciente. En un fuentón que ponía al fuego, colocaba los trapos sucios con dos cucharadas de ceniza y al cabo de unos minutos salían blancos y brillantes para el asombro de un par de ojitos curiosos. También se encargaba de detener los ríos de agua salada que corrían por esas mejillas. El conjunto de Doña Máxima constaba de cuatro palabras: “A otra cosa, mariposa”. Hoy, Barby entiende que no era la repetición de una frase hecha, sino que la abuela presentía el misterio de su esencia.

TRAVAJANDO

Ya de chiquita iba más rápido que los demás: recuerda cuando en el jardín de infantes tomó una tiza y escribió en el pizarrón “Hoy es un día nublado”. Poco más tarde, después de tomarle un examen, decidieron que pasara directamente a primer grado porque ya sabía leer, escribir, sumar y restar. Conserva una foto: “Todos mis compañeros de primer grado con delantal blanco y yo



MARTINA PEROSA

La Barby trans

Es la primera directora trans contratada por el Teatro Nacional Cervantes, pero a ella no le gusta alardear de eso: “Debieran ser muchas más”. Allí dirigió una obra de la serie Teoría King Kong, travistiendo el mítico texto de Virgine Desperentes, interpretado por Susy Shock. El resultado, a sala llena todas las funciones. Secretos tucumanos de una india negra, pobre y sudaka que encarna otro anti-modelo sobre cómo cumplir los sueños más inesperados. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

de delantal cuadrillé, como la diferente. Empecé siendo distinta de muy pequeña”.

Pasó un tiempo hasta que su madre —“la Lolita”— pudo comprarle el guardapolvo blanco. “Su hijo se viste de mujer en la Plaza Independencia”, le avisó con malicia una vecina. “Mi madre se sintió culpable de muchas cosas, era muy difícil para ella y después se fue aggiornando a esa realidad. Ahora hasta tiene el pañuelo verde atado en la cama”, nos dice Barby.

La joven Barby había decidido ser doctora. “Era la única traba en la Facultad de

Medicina. Estuve un año y medio, no me hablaban. Me iba a fumar y me dejaban papeletos diciéndome: sos hermosa, te espero en el cambio de hora en el baño y yo siempre pensé: ¿qué iba a pasar si yo iba? Porque lo que menos esperaba es que haya un tipo que quisiera curtir conmigo, yo esperaba llegar y que me maten a golpes”. Cuando hizo el ingreso a Medicina conoció a Walter Viltre, un artista plástico que se enamoró de Barby al verla hacer una performance en un boliche donde trabajaba como bailarina. “Él, varón heterosexual, nunca había esta-

do con una traba”. Vivieron un corto romance y él la alentó a inscribirse en la carrera de danza contemporánea en la Universidad Nacional de Tucumán. Pero al poco tiempo los profesores la expulsaron por considerarla “un elemento discordante para la danza”. Se fue a estudiar teatro.

“Ahí me trataron mejor, los docentes entendieron que mi nombre era Barby, ‘la Barby’. Me empezó a salir mucho laburo y me fui a trabajar porque necesitaba plata; no me pude recibir y en el medio me han pasado cosas que tienen que ver con la po-

breza, con no tener plata para comprar los apuntes, iba al ciber para poder estudiar. Una amiga, ‘La Lolita’, que trabajaba de mucama en cinco lugares, era la que me arengaba para que estudie”.

Barby es maquilladora profesional, diseñadora de indumentaria —le dieron una beca en el Instituto Piazza luego de quedar deslumbrades al ver su obra *Imperfecciones mortíferas de deseos obscenos*— y también diseño y confección vestidos de novia con una máquina de coser que compró gracias a un subsidio sumado a un dinero que tenía ahorrado. Hizo cursos de diseño de luces para fotografía en pasarela, montaje de espectáculos, escenografía y conoce los oficios de sonidista e iluminadora a fuerza de voluntad y práctica.

“Cuando terminé *Chica King Kong* dije que era pobre pero no porque quiera hacerme la víctima, tampoco creo que la meritocracia sea algo real. Esto es algo que no sucede tan cotidianamente para nosotras, entonces está bueno saber que te valoran no por pobre o traba, sino por tu arte”, se emociona Barby. “Para mí es un sueño hacer teatro”.

CAMBIARSE EN EL TAXI

Barby vive con su madre en un jocal, una construcción precaria, en San Miguel de Tucumán. Allí arma y desarma el taller de costura que montó gracias a ahorros propios, maternos y la tarjeta de un amigo.

Hace casi un año y gracias a (lucha por) la Ley de Cupo Laboral Travesti Trans trabaja en la Región NOA del Instituto Nacional del Teatro como asistente técnica administrativa. “Nunca había tenido un trabajo estable. Cuando cobré mi primer sueldo pensé: va a ser la primera vez que no estoy corriendo porque me falta plata para algo. Y cuando me pagaron el aguinaldo no podía creer que estuviera sucediendo realmente. ¡Y cuando me dieron la canasta navideña!”.

Barby continúa con su trabajo como depiladora masculina los sábados en el gabinete que le presta un amigo peluquero, oficio que le enseñó su amiga “la Mary”, y que le dio de comer durante la pandemia. Sigue diseñando y cosiendo ropa: “Cuando termine la entrevista me voy a Once a ver te-

las”, avisa.

También es conductora de eventos: el último que realizó fue para el Poder Judicial de Santiago del Estero y en Tucumán condujo un festival de Ballroom. “Una competencia de maricas, una movida impresionante. Me llamaron como jurado y después me ofrecieron la conducción. Para los shows me cambiaba en los taxis, me maquillaba y me iba a otro lugar para conducir otro evento”. Y por supuesto que Barby continúa su derrotero teatral: “Tengo una amiga, ‘la Diega’, que dice que me tengo que desacostumbrar a ser pobre y para mí es muy difícil. Yo sigo trabajando todo lo que hacía antes más este laburo. ‘La Lola’ no quiere que trabaje tanto: quiere que disfrute”.

PERMANECER O TRANSCURRIR

Las obras de Barby tienen la particularidad de ser itinerantes; utiliza casas como escenarios y combina el teatro y la danza.

Imperfectas estuvo cuatro años en cartelera y es la obra que la hizo conocida. También en la casa de una vecina sucedió *Imperfecciones mortíferas de deseos obscenos*, en la que un pescador se enamora de una sirena y cuando su pareja se entera, la va a pescar y la mantiene cautiva en una bañera. “Generaba mucho suspenso el montaje del espectáculo —recuerda Barby— y era raro en Tucumán que se vea danza, que te causara miedo, que haya todo un recorrido itinerante por una casa que era maravillosa.

Lo primero que se veía en la puesta era la muerte de la sirena, cómo entra a la casa, la mata y después desglosaba porque había pasado todo eso. Tenía el tenor de la composición de ese cine antiguo donde se ve el asesinato. A sala llena todo el tiempo, fueron muchos años de trabajo”.

La obra *Preludio de una mariposa negra* cuenta la historia de un hombre que se enamora de una travesti en la década del 80. “Empieza con una fiesta donde el público se divierte, come, chupa, van pasando por ciertos lugares donde se cuentan distintas historias”. Una conversación acerca del enamoramiento —que mantuvo con un amante que la visita desde hace más de diez años en la clandestinidad que requiere su condición de “hombre de familia”— está inserta en la obra: “Para mí el amor que te

tengo es todo lo que sucede, llegar, darnos un beso, decimos cosas, hablar, todo eso es amor; está muy ligado a mi cuerpo y a mi placer, me dijo. El amor para él no es eterno, es rotativo y son instantes. Creemos que el amor es permanecer y, en realidad, es transcurrir”.

REVOLUCIÓN TRAVA

Hace algunos años Barby atesora una joya: transcribe conversaciones que sostiene con chongos y amantes, describe situaciones desopilantes de su vida y promete que esa recopilación algún día será libro. Mientras, en Facebook, en *Diario de una travesti* se pueden leer textos que exhiben un “léxico tucumano básico y villero”, criticado por una académica que lo clasificó como un retroceso cultural y a quien Barby se dio el gusto de ubicar con exquisita altura. Va un pequeño ejemplo: “Querido diario: Todo lo año se juntamos con mi amiga la dori a resale al albolito de navida desde el 8 de diciembre al 24 mismo a la noche. Se juntamos y tomamos 6 cerveza norte y pronunciamos un mantra sanador: albolito albolito traeme un chonguito”. Más adelante: “¿Te ha puesto a pensar diario si en la pesebre hubiera nacido una niña diosa traba? ¿o si la primera en pisa la luna hubiera sido una traba? O si llegara el día que una traba sea presidenta de la nación? O si rosan la del titani hubiera sido una traba te aseguro que el jack no se moría!!!”.

Con *Diario de una travesti*, Barby expresa y realiza la voz traba. “Yo apoyo al movimiento feminista, lo agradezco, despeja, dudas y abre caminos. También siento que en algún momento la revolución tiene que ser traba, tiene que pasar. Voy creando desde mi pequeño lugar esa mini revolución. Cuando se descubre la voz traba yo empiezo a asumir que mi cuerpo es político, mi ser es político, mi travestidad es política. Yo me empodero de eso y sigo escribiendo *Diario de una travesti* porque considero que un cuerpo traba no es pensado ni culturalmente, folclóricamente menos, históricamente nada. Nunca se pensaría que una traba haga toda esta gestión política en su mente para poder construir una dramaturgia que tiene que ver con ella misma”. ¿Cómo imaginar el futuro traba? “Cuando veas

travas trabajando de todo, de tacheras, colectiveras, vendedoras de panchos, lo que sea, entonces vamos a vivir en una realidad plural. Nosotras las travas hemos estado de putas en la calle y esa era nuestra única forma de sobrevivir, porque no había otra posibilidad. Nos sacan de nuestras familias, no tenemos educación, no nos abrazan. Yo he tenido suerte por mi vieja. Siento que por sobre cualquier situación deberían privilegiarnos. Las travas tenemos que ocupar esos espacios”.

Barby conserva en su documento de identidad el nombre de varón que le puso su madre. “¿De repente hay una varita mágica que me convierte en mujer? Si yo digo que soy una mujer, a la mierda la historia traba. No quiero negar a ese niño que fui. Si no hubiera sido ese niño no sería la traba que soy hoy. Para poder ser esto he tenido que atravesar todos estos momentos, entonces decidí sostener políticamente eso hasta que esté la posibilidad de que una diga: yo soy una traba. Poneme traba en el documento y si no sabés qué significa, buscalo en el diccionario”.

A propósito de las palabras y sus representaciones, Barby relata que tenía un exalumno que le enojaba que se lo calificara como “machirulo”. “Yo le dije: a nosotras nos han llamado traba, puta, rastrera, perra, negra, asquerosa, travesaño, trabuco, transformer, y a vos te molesta que te digan machirulo. ¡Pero bancatelá! Sí, esa construcción que tenés en tu mente es de machirulo. Estás saliendo con una traba y estás viviendo paralelamente tu vida heterosexual con tu mujer y tus hijos. ¿Por qué ella no sabe? Tiene derecho a saber pero tu machirulez lo único que aborda es tu propio placer corporal. Ellos asumen su masculinidad desde una posición política y toda la sistematización folclórica y cultural hace que sientan que es verdad todo eso y tengan la dicha de decirnos que somos feas, gordas, chuecas. Nosotras no estamos acostumbradas a decirles tu pene es chico, tenés mal aliento, tenés pelos en las orejas. Nosotras somos gauchitas: somos muy generosas. Yo he dejado de serlo, en algunos momentos”.

Así, Barby va recolectando todo lo que puede ser útil a su patrimonio creativo. Está escribiendo su nueva obra, *Selva negra* la cual define como “una historia entre las travas y las tortas”.

Y a otra cosa, mariposa.

RADIO SUR

88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR

#EstudiáEnLaUNDAV

— www.undav.edu.ar —

UNDAV2011

undav_oficial

UNDAVOFICIAL

(011) 4229-2400

info@undav.edu.ar

CONVIVIR ES CUIDARNOS.



LEGISLATURA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

val flores, teórica y docente



Interferencias

Acaba de publicar *Romper el corazón del mundo: modos fugitivos de hacer teoría*, libro que compila intervenciones teóricas en las que se planta en el lesbianismo para romper los límites de la academia, del feminismo, de los (nuevos) binarismos y del imaginario del activismo, frente a la institucionalización del Estado. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

No, no es un error: el nombre de val flores se escribe sin mayúsculas y esa es quizá la primera interferencia que produce su irrupción para quienes no la conocen. Solo la primera.

Nacida en Buenos Aires en 1973, emigró con su familia a Neuquén a sus 3 años, donde vivió y crió su activismo lésbico en tiempos en que la palabra “lesbiana” interfería en la vida social de otra manera a la cual la comprendemos hoy. Eso, en parte, es gracias a la militancia que ella misma encarnó a través de distintas experiencias.

Atravesó la dictadura siendo una niña. En medio de sus prácticas escolares, recuerda los tiempos del conflicto con Chile: simulacros de apagón ante presuntos ataques que oscurecían a la provincia. En los 90, adolescente en la secundaria, entró en contacto con el movimiento de derechos humanos, siguiendo a Madres de Plaza de Mayo de Neuquén que, marca la diferencia, “aún hoy sostienen una postura independiente de las políticas de Estado en relación a la memoria”.

Luego creó sus propios espacios de activismo: fundó Fugitivas del Desierto, un colectivo de reflexión lésbica que devino en un grupo de acción política en el espacio público: “Pensábamos la intervención callejera desde la práctica artística. Y siempre mantuvimos mucha preocupación por la producción y circulación teórica”.

La reflexión teórica de val siempre estuvo ligada a una práctica vital de pensar su propia vida. Y la producción de textos, vinculada a pensar conceptos encarnados. Val: “Fueron años de mucha lectura de materiales de autoras feministas, queer, y a su vez nosotras produciendo”. Panfletos, volantes teóricos acompañaban las acciones

callejeras, desde una condición poética-política que, dice val, “resultaba bastante opaca para la época; recién hoy se recupera”. Tal vez se refiera a que, en una muestra reciente, las acciones de Fugitivas del Desierto estuvieron presentes en el museo del Parque de la Memoria.

Una de las intervenciones, un 8M allá por 2006, se llamó “Las obreras del placer” y reunía una serie de cajas amontonadas, con lenguas pegadas de las que salía baba: “Combinaba la idea de recuperar la condición de trabajadoras de ese día e introducir la cuestión del placer, corriéndonos del lugar victimista. La gente no entendía: ¿lenguas, baba, cajas?”.

Hoy las performances copan las calles.

Hasta 2008, recuerda años intensos generando interferencias bajo una idea que aún la guía: “Lesbianizar el espacio público y desheterosexualizar la política”.

EL AULA COMO TRINCHERA

El activismo de val se vinculó enseñado a la práctica pedagógica, no necesariamente sindical, pero sí caracterizada por la fuerte impronta de luchas docentes características de Neuquén. Participó de luchas emblemáticas a fines de los 90, desde el primer corte de ruta que hace un sindicato docente ante el ajuste de Sapag, recordado por el asesinato de Teresa Rodríguez en Cutral Co en el año 97. Diez años después, Fuentealba. “Muchas veces la práctica sindical está escindida de la práctica pedagógica, como si fueran cosas distintas”, dice. “Y para mí era súper importante vincularlas”.

Estudió para ser maestra en un instituto de formación docente en Plotier, aleja-

da de la Capital, junto “a un grupo de docentes que hacía mucho énfasis en la producción de conocimiento del docente, no como una cuestión de transmitir saberes encapsulados, sino en la preparación del contenido, en la construcción de la autoría del contenido”.

A través de los Encuentros de Mujeres se cruzaron las inquietudes: “Me interpelaba la ausencia de las cuestiones más subjetivas vinculadas a la sexualidad y los géneros, y con otras compañeras fuimos construyendo una mirada feminista desde la práctica docente”, cuenta. Ahí fue que fundó La Revuelta, colectivo emblemático de Neuquén, del cual se marchó dos años después en pleno proceso de visibilidad lésbica: “Necesitaba otras cómplices para pensarme en ese sentido”.

Val continuó como maestra en el oeste de la provincia, zona de sectores empobrecidos, ya visiblemente lesbiana: “Las respuestas eran múltiples: podías generar una conversación a partir de encontrar complicidades en tías lesbianas, o silencio, negación y hasta violencia de parte de los padres”.

Todo esto fue para val parte de la producción de pensamiento teórico.

LA TEORÍA EN LA PRÁCTICA

Su primer libro data de 2005 -*Notas lesbianas, reflexiones desde la disidencia sexual*-, y nunca más se detuvo, circulando por distintos ámbitos de militancia y académicos. Si muchos no la conocen tal vez no sea únicamente porque no usa redes sociales sino porque trabaja en los umbrales de la visibilidad y la invisibilidad: “Las voces legitimadas impiden

escuchar otras cosas”.

La pregunta es entonces qué escuchamos, si buscamos más acá de los muros. De eso también trata *Romper el corazón del mundo*, su último libro que es una aproximación a la profundidad de su escritura como pensamiento: “Muchas veces se arma la dicotomía academia-activismo, porque la academia termina siendo homologada como teoría, y es un problema porque desde el activismo abandonamos la cuestión teórica. Teoría es un pensamiento en la praxis”, define.

Romper el corazón del mundo nació a partir de una propuesta de la editorial española independiente Con Tinta Me Tienes, y fue editado en Argentina por La Libre. Reúne allí 17 textos que van del 2015 al 2020, textos que son intervenciones en distintos espacios activistas y académicos, y dos ensayos nuevos: uno a partir de la pandemia y otro, la última intervención que hizo pre cuarentena el Día de la Visibilidad Lésbica para el Congreso de estudios de género e historia de las mujeres en Mar del Plata. Ese texto habla de la masculinidad lésbica: “Siempre fue una fricción dentro del feminismo, porque la masculinidad está asociada al poder, al dominio, a la violencia como una gran totalización y se pierden otras formas de habitar las masculinidades, que no sean en cuerpos de varones cis. Yo la masculinidad la habito en femenino, no habito el pronombre: prefiero esos chispazos en la inteligibilidad del género, me interesa esa ambigüedad y ese relato de confusión que la coherencia identitaria”.

Confusiones, incoherencias, interferencias. Val continúa el proceso de de-construcción a través de textos con una gramática académica; después de años de activismo, cuenta, la escritura es hoy su territorio de intervención política más fuerte. “Pienso escribiendo, corriéndome de la concepción del lenguaje como un instrumento. Para mí la escritura es el campo de pensamiento, de experimentación y de creación que se va dando en el propio acontecer: no hay nada que ‘bajar’, es al ras de la escritura donde el pensamiento sucede”.

Hacer nuevos relatos, armar otros relatos de las propias prácticas: el ejercicio de val, que lejos de mostrar respuestas y salidas en tiempos de incertidumbre, profundidad con preguntas. “Me alejo de la búsqueda de certeza, de aquello que se instituye como correcto. Me interesa lo que pasa cuando más que ocupar el lugar de la respuesta correcta, tenés la posibilidad de pensar las preguntas”.

Alejada de la escuela como institución, sigue dando clases de escritura y talleres de formación, privados y para instituciones. Un ejemplo: clase de ESI para docentes. “En vez de tomarles los contenidos, ¿qué pasa cuando las docentes hacen sus propias preguntas? Salimos del programa, de certificar si aprendieron contenido, y salen cosas mucho más interesantes”.

En tiempos de masificación de la lucha feminista, de su institucionalización en un Ministerio, val interfiere para preguntar “cómo hacer para que la lengua del Estado no patrocine la imaginación del activismo”. Dice en la entrevista, a partir de extractos del libro: “Estamos viviendo cierta coyuntura donde la lengua del derecho ocupa fuertemente la construcción de los imaginarios críticos. Demandar al Estado implica sostener una identidad coherente, estable, con una narrativa monolítica, y hay un problema ahí: se pierden todas las variabilidades que hay en esas identidades. Muchas lesbianas masculinas no nos consideramos ni cis ni trans. Estas categorías que han surgido para dar cuenta de opresiones de la comunidad trans, lo cual es totalmente válido, son identidades que no encajan en ese nuevo binarismo que se nos armó: lo cis y lo trans. Hace rato que no me pienso como mujer, sino como lesbiana. A su vez tampoco soy trans, por más que mi performance de género tenga más afinidad con los chicos trans. Para mí ahí hay variabilidades en relación a vivir el género que no entran en esas categorías: la idea es que no haya un nuevo binarismo para pensar nuestras vidas”.

Esa tal crisis, infancias y 2001

Anahí tiene 5 años cuando en diciembre de 2001 hay una palabra que se le repite alrededor: crisis. Y aunque pregunta y pregunta qué es, las respuestas del mundo adulto le llegan difusas; entonces, se las imagina: un moco gigante, un monstruo que come presidentes, un señor malo muy malo, una serpiente de tres cabezas que se quiere llevar el guiso de arroz de la abuela. Y así ella, niña curiosa y creativa, protagoniza las historias que recorren *Esa tal crisis*, el último libro de la Editorial cooperativa Muchas Nueces, escrito por la antropóloga Lucía Aita e ilustrado por Camila Mack. Mientras Anahí come tortas fritas, juega a la mancha en el playón de una fábrica recuperada, o ve a su tío volver de cortar rutas. Está aprendiendo a leer y a escribir y a lo que ve, escucha y siente, se le suman palabras que empieza a descifrar en carteles, diarios y televisión. “Me interesaban esos dos momentos en la vida: por un lado lo que está pasando en el contexto y por otro, lo que le pasa en la cotidianeidad, que transforma”, explica la autora, que en 2001 tenía 11 años y que desde entonces juega a desentrañar todo lo que se esconde detrás de las palabras.

COLIBRÍES EN COLECTIVO

Lucía esbozó la historia en un taller de escritura tres años atrás, a partir de una frase disparadora: la crisis causó dos nuevas muertes. En el cuento hay escenas de su propia infancia, fragmentos que se reconstruyen con recuerdos –y que, por eso, pueden ser engañosos– y otros imaginados o soñados. Cuando lo terminó, la historia quedó reposando meses y meses, y volvió a latir poco antes de cumplirse 20 años de ese punto de inflexión en la historia argentina. Fueron sus compañeros de la cooperativa, de la cual es una de las socias fundadoras, quienes le dijeron que era momento de llevarla al papel.

La edición del libro, como todas las de Muchas Nueces, fue encarada por tres compañeros bajo el nombre con el que bautizaron internamente a ese oficio de ir y venir en el proceso editorial: el rol del colibrí. “Una de todas las madres de Muchas Nueces es el 2001 y todos los posibles que aparecieron en torno a él”, dice Gonzalo Miranda, uno de los tres colibríes encargados de llevar el cuento al formato físico. Gonzalo y Lucía (y también Néstor Saracho, otro de los socios fundadores) pusieron en marcha la idea de formar una editorial cooperativa que hiciera libros para las infancias tras cursar hace más de una década la Cátedra de Autogestión de Cooperativa Lavaca. Gonzalo: “Mirábamos el modelo de las fábricas recuperadas como una forma otra posible de vivir y de trabajar. **Esa tal crisis llega entonces respetando lo que propone Muchas Nueces: poder contarles a las infancias, a través de la ficción, elementos de la política, la historia y la cultura que les atraviesan. En este caso, además, se trata de contar un hecho que hizo que exista la editorial**”.

Las matrices que se convirtieron en los grabados que ilustran el libro estuvieron a cargo de Camila Mack, primera vez ilustrando un libro infantil. A fuerza de guías Camila convirtió cada dibujo en una matriz, a la que talló, le puso tinta e imprimió. La cooperativa coincidió en que esa técnica artística artesanal era la ideal para contar un momento en que la lucha y la calle fueron protagonistas. Luego, Meli Wortman, también socia de la editorial, transformó las letras en sonido y le dio vida al audiolibro: la versión narrada y sonora de *Esa tal crisis*.

La presentación oficial fue en uno de

Esa tal crisis
Lucía Aita y Camila Mack
Editorial Muchas Nueces
 www.muchas-nueces.com.ar



MARTINA PEROSA

El cuento de la olla

Una niña escucha palabras nuevas: crisis, estado de sitio. Comienza a imaginarse sus significados, preguntando y poniendo a prueba sus sentidos. El resultado es un nuevo libro que relata, desde y para las infancias, la batalla que nos parió. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

los epicentros de la revuelta, la Plaza de los Dos Congresos. Camila llevó las matrices y una prensa manual para que las infancias puedan estampar y llevarse sus propios grabados. Ese día llevaron también una olla enorme y le preguntaron a quienes se acercaban qué querían sumar. **Cuenta Lucía Aita: “Salían desde cosas más filosóficas como amistad, corazones, amor; hasta cosas concretas como porotos y zanahorias. Era una mezcla entre hechizo y guiso real. Y la combinación de todo daba un mundo bastante feliz”.**

COCINAR HISTORIAS

Este libro se empezó a escribir el 19 de diciembre de 2001 y se empezó a leer el 19 de diciembre de 2021”, advierten en las hojas iniciales, mientras al mismo tiempo sucede otro cumpleaños: les Muchas Nueces están festejando una década de existencia cooperativa.

“Yo era chica pero recuerdo”, dice Lucía y comparte una imagen: “Estaba termi-

nando 6° grado, estábamos yendo al cine, cuando de pronto cerró todo y empezaron a llegar patrulleros. Me acuerdo de esa escena, y de la falta de explicación”. En el libro, la joven Anahí repite esa escena cuando en una vidriera las niñas leen: “Eeees-taaaa-doooo deeee siii-iiii-oooo”. Lucía: “Me empecé a preguntar: qué se entiende por palabras como ‘estado de sitio’ o ‘crisis’. No se puede terminar de explicar, o si se explica queda raro para lo que es la cotidianeidad de una infancia. La explicación no termina de alcanzar. Lo que empezó a salir en el cuento era eso: me hacía ruido que la palabra crisis explicara algo en sí misma, qué significa, qué tiene, a dónde va, qué vamos a hacer al respecto, qué hace la sociedad, qué piensan hacer los políticos”.

Sin que las respuestas alcancen, lo que abunda en el libro son las preguntas que se abren. Las preguntas de una niña: “En la pregunta de Anahí todavía hay algo que ningún adulto puede resolver. No hay una respuesta: lo tenemos en el cuerpo. El que estuvo adelante tirando piedras, el que tiene un familiar fallecido por la represión, el que

estuvo cortando ruta, lo tiene en el cuerpo; pero también quienes, por la edad o lugar en el que vivían, le tocaron otros espacios en esa situación: todos tienen algún tipo de relato. Las formas de explicar el 2001 son inmensas. A mí lo que me interesaba era la apertura de la pregunta por las existencias que también están pasando en paralelo en ese tipo de momentos. A veces a las infancias no se les da ese lugar de protagonismo: parece como si no lo hubieran vivido”.

Peró sí. Por eso Lucía decidió contar la historia desde la mirada de Anahí: “Las distintas escenas de 2001 –cacerolazo, corte de ruta, asesinato, represiones y resistencias– también, pueden ser miradas desde la sorpresa. Lo que tiene la mirada infantil, sin idealizar, es la capacidad de pregunta, de sorpresa. El juego de la sorpresa, preguntarnos qué pasa y qué pasó acá, abre otras posibilidades de relectura”.

Al final del libro Anahí pregunta, una vez más, qué es la crisis. Alexis, a quien conocía del comedor del barrio, le canta un hip hop como respuesta, pero lo hace bajito y desde este lado de las hojas no llegamos a escucharlo. Entonces el final queda abierto para que la explicación se pueda seguir creando entre quienes leen.

“Preguntarnos qué es la crisis es también seguir manteniendo esa capacidad de juego, de preguntas, de imaginación, de posibilidades y de libertades en un mundo en que las palabras pierden sentido. Volver a recapitular las palabras en todos los sentidos y pensarlas no en abstracto sino desde las prácticas que uno lleva con otros”.

Entre les niñas que leyeron el libro y le hicieron llegar comentarios a Lucía, varios resolvían que finalmente la crisis era el moco gigante. “Tiene sentido: en este momento la crisis es una enfermedad”, dice y piensa sobre las nuevas palabras que en el último tiempo copan los titulares. “Por ejemplo ‘cuidado’: a esta altura ya sabemos que el cuidado es político y que no es posible ser capturado. Las palabras no son nuevas, pero se toman y se quieren capturar”.

Entre lo que no se puede capturar siguen las ollas para aguantar y, ahora, los cuentos para leer mientras se cocina el futuro.

Otra (r)onda



Un barrio muy paquete del Sur del Conurbano.

Muy.

Arbolado intenso, veredas amplias, castigadas por las musculosas raíces de los plátanos añosos.

Calles empedradas y onduladas, a prueba de picadas y autos en etapa jubilatoria.

Casonas antiguas de porte señorial conviviendo con residencias de avanzada arquitectura contemporánea y estética controvertida.

Rejas, perros, casetas de vigilancia, más perros, más casetas, más rejas.

Seguridad y miedo en un maridaje amargo.

Residentes que viven otra vida, sueñan otros sueños, recorren otros mundos que no son los míos.

Ni los tuyos.

Fuimos a tomar una cerveza en una tarde de fuego, buscando algún reparo burgués a la desmesura de vivir en la Argentina.

En el paso lento por la vereda llena de ausencias, nos cruzamos con él.

Delgado, posiblemente un metro noventa, veterano de muchos combates.

Caminar firme, andar recto.

Sombrero tejano color crema, lentes espejados, camisa celeste lisa abotonada hasta el final, bermudas color lila exaltado con cinturón blanco incluido, medias tres cuartos estiradas hasta el límite de su posibilidad y zapatos negros acordonados, de diseño como si fuesen un pico de cigüeña.

De cada mano una correa larga que terminaba en dos caniches microscópicos, blancos, inmaculados, ajenos a la vicisitud de la vida.

O no.

Nunca entendimos de estilos.

Nunca.

Un restobar aislado entre las casas. No es parte de ningún polo gastronómico.

Una anomalía.

Un exotismo.

Mesas en la vereda. Pocas.

Gente en ellas. Pocas.

Con estilo, se supone.

Se supone.

Nunca entendimos de estilos.

Los cuerpos hablan. El desafío es escuchar qué dicen.

Entender.

Preguntamos por posibilidades de cerveza y la moza describió una elipse de incomodidad: tenían una sola marca y no muy exquisita.

Resignación ante la escasez. A continuación pedimos la picada.

No había.

Tostados.

No había.

Algo.

Nos trajeron algo.

Algo estaba seco, desabrido y posiblemente vencido al finalizar la Segunda Guerra Mundial.

O al comenzar.

Pedimos más cerveza de la fea que era la única.

No había más.

Un largo silencio.

El rumor de los plátanos acunados por la brisa infernal, las veredas amplias e irregulares, algún coche imponente durmiendo sobre el oleaje de adoquines.

El restobar coqueto en un barrio elegante del Sur del Conurbano y una moza que intentaba sonreír ante la ausencia de motivos para hacerlo.

Hay cosas peores.

Siempre.

Quien me acompañaba no se rindió y pidió un whisky.

Cualquier whisky.

No había.

Ante mi perplejidad por su solicitud, después me explicó que siempre hay whisky en cualquier boliche por berreta que sea. Botellas de origen ignoto que van juntando capas líticas esperando su hora final.

No funcionó.

Pagamos en silencio.

Sin quejas ni escándalos.

Cualquier acción decente implicaba quemar el bar en ese mismo Instante. Pero hacía mucho calor.

Somos gente absolutamente desinteresada de la paz y sus análogos pero la pereza y la negligencia nos habitan desde antaño.

Si hay una revolución, háganla nomás. Después me avisan.

Volvimos a caminar en la búsqueda de otro paraje donde conectarnos con el placer burgués trunco.

Los caniches estaban en la esquina con el hombre de estilo peculiar, todos ajenos a los devenires de forasteros transitando su mundo tan pequeño y tan grande.

A veces hay metáforas incomprensibles.

A veces.

Otras, ni siquiera hay metáforas.

Ni siquiera.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa *MU.Trinchera Boutique* habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!

MU es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda. Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-5254-0766 cooperativavavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglini Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:

Redacción

Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, María del Carmen Varela, Francisco Pandolfi, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Franco Ciancaglini, Facundo Lo Duca, Anabella Arrascaeta, Delfina Pedelacq y Susy Shock.

Editora de tapa

Claudia Acuña

Editora de fotografía

Lina M. Etchesuri

Fotografía e imagen

Lina M. Etchesuri, Martina Perosa, Eduardo Boudiño, Juliana Faggi, Bellina y Byron Hasky.

Diseño integral

Sebastian Smok

Tapa

Sebastián Damen

Corrección

Graciela Daleo

Impresión

Gráfica Patricios

Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA 011 4301-8267

ISSN 1850 - 6305



9 771850 630006

lavaca editora

el nuevo libro de
María Galindo

Feminismo bastardo

Conseguilo en lavaca.org/feminismobastardo

